

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICO SOCIALES



CONCURSO PREMIO NACIONAL EN CIENCIAS SOCIALES 2006

TÍTULO DEL TRABAJO

**¡LOS NIÑOS POBRES NOS MIRAN DESDE LOS ANDES!: E INTERPELAN
A LAS CIENCIAS SOCIALES**

“¡El Perú da miedo!, a veces... ¡Estas montañas! Si se ponen en marcha, ¿quién podrá detenerlas? Sus cumbres llegan al cielo”... “se escuchó un sonido de grandes torrentes que sacudían el subsuelo, como que si las montañas empezaran a caminar”... “Mi niñez pasó quemada entre el fuego y el amor”

José María Arguedas

AUTOR: ENRIQUE JARAMILLO GARCIA (“ATUSPARIA”)

HUANCAYO, JULIO DEL AÑO 2006

¡LOS NIÑOS POBRES NOS MIRAN DESDE LOS ANDES!: E INTERPELAN A LAS CIENCIAS SOCIALES

“¡El Perú da miedo!, a veces... ¡Estas montañas! Si se ponen en marcha, ¿quién podrá detenerlas? Sus cumbres llegan al cielo”... “se escuchó un sonido de grandes torrentes que sacudían el subsuelo, como que si las montañas empezaran a caminar”... “Mi niñez pasó quemada entre el fuego y el amor”

José María Arguedas

Presentación

Junín es una región de contrastes, sorpresas, contradicciones y circunstancias por demás insólitas. En su inmenso espacio geográfico coexisten diversidad de culturas, tanto andinas como amazónicas, lo que la hace diferente, pues podemos encontrar una rica y envidiable trama de diversidad cultural. Del mismo modo, en sus exuberantes y ubérrimos valles, florecen por doquier diversidad de zonas de vida, tipos de clima, especies de aves, especies de mamíferos, de plantas nativas, medicinales, de uso alimentario, ornamentales, y de uso forestal. Y en la misma entraña de los andes, desde hace muchas décadas se desarrolla la minería. Esta inmensa despensa natural que es Junín, cualquier lugar del planeta envidiaría tenerla. Además de estas ventajas comparativas por su misma ubicación estratégica, Junín es una especie de despensa alimentaría, minera y forestal para abastecer e enriquecer con sus productos a la gran Lima; y al gran capital transnacional.

En su historia lo posible e imposible se entrecruzan y se dan la mano. Lo absurdo y lo grandioso se han sucedido con insólita frecuencia. Es la de Junín una historia de frustraciones repetidas y de ilusiones reiteradamente traicionadas; de heroísmo y de salvajismo; de pérdidas irreparables y de conquistas irreversibles, pero también de utopías. Junín siempre fue altiva y rebelde. Jamás fue sometida y avasallada por los Incas; y no fue sencillo el proceso de evangelización. Esta rebeldía de sus hombres, mujeres y niños se ha visto reflejadas en diferentes hechos sociales. A inicios del siglo XVIII, al descubrirse las extensas zonas denominadas el “Gran Pajonal”, fue escenario de otro intento de evangelización franciscana. Sin embargo, el levantamiento de Juan Santos Atahualpa en 1742, que remeció y conmovió a toda esta región, hizo que la actividad misionera se retirara de la zona por aproximadamente cien años. En 1824 en las Pampas de Junín, se llevó a cabo la hazaña épica del ejército libertador, para sellar en Ayacucho la independencia del Perú de la larga noche colonial. En 1845 bajo la presidencia del Mariscal Ramón Castilla, el Estado y la sociedad peruana tomaron medidas para promover la ocupación de los espacios tradicionalmente habitados por los ashaninkas y yaneshas, con especial interés en la región de Chanchamayo. En el siglo XIX, durante la infausta Guerra del Pacífico, el Valle del Mantaro, fue escenario de la heroica resistencia montonera para hacer frente al ejército invasor chileno.

En el sangriento siglo XX, en la década de los años 20 a 30, cuando en el Perú se prometía la “Patria Nueva”, en esta rica región se establecieron los enclaves mineros y metalúrgicos. Estos enclaves de capitales norteamericanos se

posecionaron de inmensos territorios de Junín ofreciendo desarrollo, progreso y bienestar para sus habitantes. Pero la paradoja de la minería desarrollada en las entrañas mismas de esta privilegiada región del Perú, me hace acuñar la siguiente frase: ***¡a más riqueza, más pobreza! El resultado de la “pujante inversión y explotación minera”, luego de muchas décadas, lo único que ha ofrecido a sus habitantes es más pobreza, y contaminación. Siendo sus primeras e indefensas víctimas los niños, niñas, y adolescentes.***

Durante la década de los años 60, la región Junín, será nuevamente conmovida por los movimientos campesinos, y por la aparición de las guerrillas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Ya en los últimos veintiséis años Junín y el Perú vivieron una de las experiencias más dolorosas y traumáticas de la historia republicana: el fenómeno de la violencia política, cuyas causas son históricas y estructurales. En esta negra noche de la historia de Junín y del Perú se exacerbaron seculares conflictos y se desataron fuerzas siniestras que sembraron muerte y destrucción ante nuestra indiferencia. La culminación de la exacerbación de este estado de la barbarie, se da con el secuestro y ejecución extrajudicial de cientos de campesinos y de estudiantes de la Universidad Nacional del Centro del Perú - Huancayo; y el aniquilamiento de una columna guerrillera del MRTA, en la zona de los Molinos. A esta primera etapa de la guerra subversiva, Nelson Manrique acertadamente la calificó como la década del miedo. La violencia se impuso sobre el conjunto de la sociedad, en Junín y el Perú; y afectó con mayor crudeza a las poblaciones más pobres, excluidas y étnicamente diferenciadas. Las consecuencias más

dramáticas han sido y siguen siendo cómo esta violencia estructural sigue golpeando a los niños, niñas y adolescentes de Junín.

La frialdad de las cifras de pobreza y extrema pobreza en la que están sumergidas las familias y los niños en esta región, y que presentaré más adelante, es más que evidente: Junín vivió y sigue viviendo una espantosa guerra económica, social y política que, por incomprensibles y aun por desconocidas razones, las ciencias sociales han preferido y prefieren silenciar. Seguramente el peso de los traumas históricos, las diferencias étnicas y raciales, y las desigualdades sociales, entre otros temas, ayuden a comprender la densidad y complejidad de esta cuestión. Resulta indignante y sobrecogedor evidenciar que en los albores del siglo XXI los científicos sociales, salvo honrosas excepciones, tomaran distancia frente a la dolorosa y traumática experiencia de los cientos y miles de ciudadanos –niños, niñas y adolescentes– afectados por la violencia social y política. Las ciencias sociales y los científicos sociales no han sido capaces de desentrañar las causas estructurales de este inaceptable estado de la cuestión; y, ni mucho menos, han sido capaces de construir los vínculos necesarios de empatía y solidaridad entre los unos y los otros. Contrariamente, muchas veces las propias víctimas terminaron convertidas en sujetos de sospecha y depositarias de culpas y responsabilidades que ellos no generaron ni crearon.

Sólo una región como Junín podía inspirar y ofrecer una abundante e inagotable materia prima para la creatividad de las ciencias sociales, a fin de que nos ayude a buscar nuevos caminos para superar los problemas

estructurales que se expresan en desigualdad, exclusión y pobreza en la que se encuentran sumergidos los niños, niñas, y adolescentes. En estos tiempos de incertidumbre y desesperanza, de situaciones paradójicas, donde una minoría vive en la opulencia y, la mayoría, mísera y postergada, se tiene que reencantar el rol de las ciencias sociales y de los científicos sociales. No se puede caer en la inacción, en los prejuicios, en la neutralidad. El reto de la historia social –crisis, guerras, genocidios, etc.- exige que se tome partido políticamente en las controversias sociales.

Las ciencias sociales y los científicos sociales, no pueden permanecer pasivamente al descubrir que en Junín la niñez es uno de los grupos más vulnerables y desprotegidos. Los niños son los más afectados por la pobreza, no sólo porque su bienestar y calidad de vida dependen de las decisiones de sus padres y entorno familiar sino, principalmente, por el impacto que tienen sobre ellas, las políticas económicas de la llamada globalización neoliberal, que afecta el desarrollo de las capacidades humanas de la niñez. ***No obstante que la inversión social en la niñez es esencial debido a que contribuye a reducir la transmisión de la pobreza y la exclusión, en el caso de los niños de Junín esta inversión aún no se da significativamente.***

Finalmente, ante este estado de la cuestión, siguiendo los trazos de ***Envar El Kadri, digo: “Perdimos, no pudimos hacer la revolución. Pero tuvimos, tenemos, tendremos razón de intentarlo. Y ganaremos cada vez que un joven sepa que no todo se compra, ni se vende y sienta ganas de querer cambiar el mundo”***. Estos son los nuevos retos y desafíos que les espera a

los científicos sociales y a las ciencias sociales en particular. Ha llegado el momento de reencantar el rol de las ciencias sociales y los científicos sociales.

I. Reencantar el rol de las ciencias sociales, de los científicos sociales y de los intelectuales

Para entender mejor la evolución de las ciencias sociales, quiero partir por reconocer que la Revolución Francesa como suceso histórico-mundial transformó el sistema-mundo como tal. Pues la economía mundo capitalista existió como un sistema histórico durante el “largo” siglo XVI, con fronteras que desde el principio incluyeron a Inglaterra y Francia. Ambos países habían funcionado en los bordes del modo de producción capitalista y formaron parte de países miembros del sistema interestatal que surgió como marco político de la economía mundo capitalista. Asimismo marca un hito histórico en la transformación ideológica de la economía-mundo capitalista *como un sistema mundo*; y que tuvo una influencia decisiva en muchos otros países. En esencia fue una revolución eminentemente política de una burguesía que estaba liquidando una larga etapa de régimen feudal. Para otros la Revolución Francesa fue vista como la explosión política de las demandas libertarias antidespóticas; y que ofrecieron a la humanidad la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y el Ciudadano: *libertad, igualdad y fraternidad*¹. Tres palabras, tan sencillas en su morfología y tan fáciles de pronunciar; pero también tan decisivas; y complicadas hacerlas realidad en la vida de los seres humanos, tanto individual y socialmente, en todos los pueblos y sociedades².

¹ Véase Wallerstein, Immanuel. Impensar las Ciencias Sociales. Pp. 9-16.

² Véase León, Ramón. Modernidad y mentalidad en el Perú de hoy. Pp.9-11.

En suma, la Revolución Francesa tuvo el mérito de ofrecer espacios cruciales para el desarrollo de la teoría científica social y el desarrollo de las ciencias sociales.

A lo anteriormente afirmado se debe sumar la descolonización de América. Sin duda ello no se debió (sólo) a la Revolución Francesa, pues la guerra de Independencia en Estados Unidos antecedió a la revolución, pero sus orígenes se encuentran en la misma reestructuración de la geopolítica del sistema-mundo después de 1763, e hizo llamados a las mismas doctrinas de la Ilustración para ganar legitimidad, al igual que lo hizo la Revolución Francesa. Entonces, la independencia de los países latinoamericanos indudablemente se debió a la misma reestructuración geopolítica, reforzada por los modelos exitosos de las revoluciones triunfantes en Estados Unidos y Francia, más las consecuencias políticas devastadoras de la invasión napoleónica a España en 1808 y la abdicación al poder del monarca español³.

La ideología del liberalismo emerge como abanderada del cambio normal, se convierte en ideología prevalente luego de que surgiera el conservadurismo a principios del siglo XIX. El liberalismo se impone como una ideología de reforma aprobada en forma consciente a partir de este siglo, pues éste no existía en realidad en los siglos XVII o XVIII. Es por ello que se establece la diferencia entre el liberalismo de “estado mínimo” de principios del siglo XIX y el liberalismo de “estado social” de las postrimerías del mismo siglo, que generalmente pasa por alto este punto. Los que defendían ambos estados

³ Wallerstein, Immanuel. Op. Cit. Pp. 17.

tenían la misma agenda política consciente: una reforma legislativa que indujera, desencadenara, canalizara y facilitara el “cambio normal”⁴.

Entonces el marxismo surge tarde como la tercera ideología alternativa del mundo. Para algunos el socialismo era considerado como la tercera ideología, que con el tiempo se convirtió en la única forma diferente de pensamiento socialista. Lo que verdaderamente se diferenció del liberalismo fue el marxismo. En esta evolución histórica lo que hizo el marxismo fue aceptar la premisa elemental de la ideología liberal, es decir, la teoría del progreso, y le añade dos características específicas que fueron cruciales. Pues el progreso se consideraba como algo realizado no de una manera continua sino discontinua, es decir, mediante revoluciones. Estas revoluciones buscaban la forja de una sociedad perfecta, pues el mundo había alcanzado no su estado definitivo sino un poco menos que eso. Estas modificaciones fueron necesarias para enfrentar políticamente el “cambio normal”. Y las agendas representaban propuestas concretas, y requerían conocimientos concretos de la realidad del momento. En otras palabras lo que necesitaban eran las ciencias sociales, ya que si no se sabía la forma cómo funcionaba y operaba el mundo, se presentaba difícil recomendar qué podía hacerse para que funcione mejor la sociedad. Este conocimiento fue importante para los liberales y los marxistas porque estaban a favor del “progreso” y por consiguiente pugnaban más que los conservadores a fomentar y frecuentar el cambio social, y la transformación de la sociedad. Incluso los conservadores eran conscientes de que podría resultar útil

⁴ *Ibíd.* Pág. 20.

comprender la realidad, pero tan sólo en forma utilitaria. Es decir, para conservar y restaurar el *status quo*.

Las ciencias sociales son más que un pensamiento social o filosófico social, una ciencia social cuya praxis de transformación institucional debería ser su misión. Lamentablemente las ciencias sociales dominadas por el positivismo en sus múltiples enfoques enfrentan hoy desafíos que les plantean una creciente y necesaria reconstrucción. La institucionalización de las ciencias sociales, las cuales, como llegó a definirse en el siglo XIX, fueron el estudio empírico del mundo social, un estudio realizado con la intención de comprender el “cambio normal” y, por ende, influir en él. El largo siglo XIX, por su parte, nos entregó palabras llenas de esperanza para unos y temor para otros: *socialismo*, *dictadura del proletariado*, *revolución industrial*. Términos llenos de utopías truncadas que ejercieron una poderosa influencia en la historia de la humanidad y de muchos pueblos. Palabras odiadas y amadas, pronunciadas unas veces con amor y otras con temor. Expresiones que se hicieron músculo y nervio, pero que también han sido vinculadas a muerte, sangre y destrucción. De esta muerte y de la sangre derramada, que de modo tan perseverante y generoso se ha prodigado la humanidad a sí misma en el siglo XX, nos llegan voces convertidas en sinónimos de destrucción. Voces de negación de lo humano, casi palabras prohibidas y terroríficas como *campos de concentración*, *holocausto* y *solución final*, que nunca más podrán formar parte del vocabulario de toda persona que ame la vida y sea solidario con los demás, especialmente con la niñez⁵. En este contexto, las ciencias sociales no fueron el producto de

⁵ Véase León, Ramón. Op. Cit. Pág. 9.

pensadores sociales solitarios, sino la creación de un grupo de personas al interior de estructuras específicas para alcanzar fines y objetivos específicos. Implicó una inversión social importante, que nunca antes había sucedido en el pensamiento social.

En el sangriento y bárbaro siglo XX, la humanidad ha asistido a guerras de aniquilamiento, deportaciones en masa y genocidios horribles, con Auschwitz, el archipiélago de Gulage e Hiroshima. Esta historia de horror continuó sin piedad en la mitad del siglo XX: a la colectivización forzada, provocada por Stalin en la Unión Soviética, y al Gran Terror de la década de 1930, con el derrumbe, como si fuese un castillo de arena, del sistema financiero internacional, en el Perú se consolidó la penetración del capital norteamericano. Se establecieron los enclaves mineros, metalúrgicos y agroindustriales, con la promesa de la “Patria Nueva”⁶. Claro, en medio de convulsiones sociales que dieron lugar a las formulaciones teóricas de José Carlos Mariátegui, y Víctor Raúl Haya de la Torre sobre el destino que debería seguir el Perú⁷. Siguió en el mundo el Gran Salto Adelante de Mao Tse Tung en 1958 y la Revolución Cultural en la década de 1970. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959, marca un hito histórico en las luchas sociales y

⁶ En 1915... Cerro de Pasco Cooper Corp... compra las minas a Lizardo Proaño en Morococha y Casapalca y en 1922 abre la fundición de La Oroya para procesar todo sus minerales. La Oroya es un lugar estratégico, ya que podía procesar los minerales de la zona, y aquellos que provenían de Cerro de Pasco, Casapalca y Morococha. (...) La presencia del voraz capital imperialista y su “racionalidad” económica habían deteriorado la flora, la fauna y la vida humana en general. La “renguera” de los ovinos y el “saturnismo” que afectaba a los campesinos eran las consecuencias más lamentables en la fisiología animal y humana. El imperialismo ponía en peligro el equilibrio biológico y fisiológico de la vida en una extensa región andina. El Estado, servil patrocinador de los capitales extranjeros, discutió y estudió incansablemente el problema de los humos de La Oroya, pero no pudo imponer las reglas de juego a la “Compañía” americana. En 1925, el Estado “obligó” a la Cerro a instalar recuperadores de metal tipo Cotrell, pero es recién en 1942, cuando los precios de los metales recuperados hacen rentable esta operación, que el problema de los humos quedará prácticamente resuelto. (Flores Galindo, Alberto. El Imperialismo en el Perú. Pág.114 y 120. En: Obras Completas. Tomo II)

⁷ Véase Flores Galindo, Alberto. La Mentalidad Oligárquica. Pp.145-2000; y Entre la crisis: La “Patria Nueva”. Pp. 203-227. En: Obras Completas Tomo II.

políticas en América Latina. En 1960 el Perú fue testigo de la emergencia de los movimientos campesinos, seguido de la insurgencia del movimiento guerrillero -Movimiento de Izquierda Revolucionaria- en 1965. Estos movimientos campesinos y el movimiento guerrillero, fueron develados de forma sangrienta por las Fuerzas Armadas, con el aniquilamiento de miles de campesinos de los andes. Junín fue uno de los escenarios de este holocausto donde murieron cientos de familias, niños, niñas, adolescentes, y sus mejores hijos⁸. En este devenir histórico de la humanidad, Pol Pot no quiso quedarse atrás, incluso intentó superarlo en Camboya con una feroz dictadura; a la guerra de Argelia le siguió la de Vietnam; el gobierno de terror del general Pinochet en Chile igualó al de la genocida Junta Militar Argentina; a la masacre de Srebrenica sucedió la matanza de Ruanda-Burundi. Las atrocidades cometidas por las guerrillas muchas veces se equiparan. ¡Ay, de las poblaciones civiles que se encuentran entre los dos frentes!⁹ Después de un siglo de barbarie, ¿cómo entender el rol de las ciencias sociales?, ¿cuál es la situación, hoy en día, de los científicos sociales¹⁰, que ante tanta muerte y destrucción no se han inmutado; y se convirtieron en intelectuales funcionales al sistema?

Nosotros, herederos del sangriento siglo XX, de la época de la guerra fría¹¹, hemos sido mudos testigos y ¿cómplices pasivos? de la imposición del Consenso de Washington, la caída del Muro de Berlín en 1989, la implosión de

⁸ Véase Mercado, Roger. Las Guerrillas del Perú. El MIR. De la prédica ideológica a la acción armada. Pp. 67-71 y 198-199.

⁹ Véase Dahmer, Helmut. La Sociología después de un siglo de barbarie. Pp. 79-84.

¹⁰ (...) las fuerzas externas a la academia que estaban sumamente interesadas en mantener la incapacidad de los científicos sociales para explicar con profundidad analítica las realidades del mundo en que vivimos, fuerzas que, con su indudable poder, respaldaban la postura de los académicos conservadores. (Wallerstein, Immanuel. Las incertidumbres del saber. Pág. 59)

¹¹ Véase Chomsky, Noan. El miedo a la democracia. Pp. 22-58.

la Unión Soviética en 1991, y la desaparición del socialismo real. Hemos asistido pasivamente al aumento de los problemas de la sociedad contemporánea y al fracaso de las ciencias sociales. Lo característico de la sociedad contemporánea mundial es que un quinto de la población del globo vive en “paraísos” terrenales, mientras que otro quinto, al mismo tiempo, vegeta en la extrema miseria, y que no se observa un final predecible para esta “disparidad”. La desigualdad de oportunidades de vida es constantemente atacada y defendida por las elites económicas que defienden ardorosamente la llamada globalización neoliberal. En este contexto el hambre y la guerra que vivió el Perú en las décadas de 1980-2000, empujó a miles de peruanos andinos y amazónicos a buscar la salvación en la huída y la migración. Fluyen del campo a la ciudad, de las zonas de hambruna causada por la guerra a las zonas más ‘pacíficas’ y con un nivel de vida más alto. En estas circunstancias, sin embargo, cada vez más personas y empresas, tienden a defender sus privilegios reales o imaginarios con los métodos “bárbaros” de la discriminación, de la contaminación del medio ambiente, de la masacre y de la expulsión y exclusión de miles de niños y niñas que quieren compartir una vida mejor¹².

En consecuencia, las ciencias sociales, en este largo devenir histórico, fueron afectadas en su núcleo básico, en su capacidad para comprender y explicar la sociedad en el salvaje y bárbaro siglo XX. Esta dramática constatación plantea la necesaria y perentoria exigencia de reconstruir los supuestos epistemológicos y organizativos del trabajo de estas disciplinas sociales. Claro

¹² Véase Dahmer, Helmut Op. Cit. Pp. 24-25.

que en la base de esta reconstrucción se encuentra la descolonización de las ciencias sociales de tal modo que puedan plantearse otras formas de mirar y conocer la vida social. El racionalismo eurocéntrico, en el origen de las ciencias sociales, lamentablemente estableció fronteras prácticamente infranqueables entre éstas que no le permitieron una cabal y adecuada comprensión del mundo social. La compartimentación del conocimiento ha limitado el entendimiento de las complejidades de los sistemas sociales. Las nuevas percepciones teóricas de abrir las ciencias sociales¹³ han permitido dar cuenta del intrincado y complejo mundo social. Pero, además, posibilitan que las ciencias sociales no sólo sean la búsqueda de la verdad, sino que esa verdad sea parte de un mundo deseable ética y moralmente. Esto quiere decir que las ciencias sociales deben desarrollar conocimientos comprometidos con la liberación del ser humano. Unas ciencias sociales desvinculadas y descontextualizadas de la lucha por alcanzar formas de sociedad emancipadas, como lo desea la amorfa perspectiva positivista, es contrapuesta e incompatible con el auténtico quehacer de las ciencias sociales. Finalmente la descolonización del conocimiento de las ciencias sociales no puede ser indiferente a las exigencias históricas de la forja de un nuevo orden social¹⁴.

Después de este siglo sangriento, en el que también el Perú estuvo sumergido, las ciencias sociales, los científicos sociales, y los intelectuales no pueden ser indiferentes ni aducir una absurda “suspensión del juicio moral”. Asuntos acuciantes como la injusticia, la violencia y el terrorismo afectan a la totalidad de la vida social, y el silencio de las ciencias sociales y, los intelectuales, sólo

¹³ Véase Wallerstein, Immanuel. ABRIR las ciencias sociales. Pp. 3-36.

¹⁴ Véase Germaná Cavero, César. La Racionalidad en las Ciencias Sociales. Pp. 11-15.

puede calificarse como vergonzosa complicidad. Es por ello, que la responsabilidad de las ciencias sociales, los científicos sociales; y los intelectuales, es tal como lo propone brillantemente Noam Chomsky: **“decir la verdad y denunciar la mentira”**. Pero la tarea es complicada, ardua y difícil, y las coartadas que tienden las clases dominantes para evitar el cumplimiento de ese mandato se multiplican por todos los poros de la vida social.

Todos los actos de injusticia y violencia que se han producido en la sociedad peruana, y por ende en Junín, no son deseables, porque en su impronta de muerte y destrucción han afectado y afectan la vida de los niños, niñas y adolescentes. Por otra parte, en el Perú y Junín, después de más de dos décadas de la ilusión de la globalización¹⁵ neoliberal, inculta, dogmática y fuera de contexto¹⁶, los niños y adolescentes siguen sufriendo los horrores de este modelo civilizatorio de la llamada modernidad. Al respecto, no debemos olvidar que en América Latina y en el Perú tanto el marxismo, así como la teología de la liberación en la década de los 60 plantearon con meridiana claridad este dualismo entre la violencia del sistema, o institucionalizada, y la violencia de los de abajo, que era, y es, anatemizada, distinción ésta que, lamentablemente, ha sido olvidada por el saber convencional de las ciencias sociales. La criminalización de la protesta social, promovida y protegida por el gobierno de

¹⁵ La globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capilatismo colonial / moderno eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial. Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de *raza*, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. Dicho eje tiene, pues, origen y carácter colonial, pero ha probado ser más duradero y estable que el colonialismo en cuya matriz fue establecido. Implica, en consecuencia, un elemento de colonialidad en el patrón de poder hoy mundialmente hegemónico. (Quijano, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: La colonialidad del saber eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Pág. 201).

¹⁶ Max-Neef, Manfred. El desarrollo a escala humana. Pp. 19-31.

George W. Bush y acatada sin chistar y, a pie juntillas por la inmensa mayoría de los gobiernos del hemisferio, entre los que está el Perú. *Es la forma que hoy asume esta indistinción que es, en su esencia, vergonzante y cómplice con un orden social cuya radical injusticia ha sido condenada por las mujeres, hombres, niños, niñas y adolescentes de este planeta*¹⁷.

Después del siglo XX, y ahora en el temprano siglo XXI, el sistema mundo moderno, lo único que nos ofrece es más violencia y violencias. Desde la *pax romana* hasta los grandes genocidios practicados por los imperios europeos en el Perú, América y, posteriormente impuestas en Indochina y, Argelia, la vida de los más desposeídos no ha mejorado; caso contrario, se ha agravado. En lo que respecta a Junín, en 1915, ya con la vigencia de la *pax americana*, el imperialismo norteamericano penetra a las entrañas de los andes, y establece sus enclaves mineros con la compra de las minas de Morococha y Casapalca. Años más tarde, en 1922, con la promesa de la “Patria Nueva”, la Cerro de Pasco Cooper Corporación, construye la fundición de La Oroya, y posa sus garras de injusticia en el corazón mismo de Junín¹⁸. Caso aparte constituye la fundición de La Oroya. Este inmenso complejo minero metalúrgico, de muerte,

¹⁷ Véase Borón, Atilio. Alfonso Sastre y la batalla de las ideas. En: La batalla de los intelectuales o nuevo discurso de las armas y las letras. Pp.13-14. El subrayado es mío.

¹⁸ En la minería rige el salariado. En las minas de Junín... donde tienen su asiento las... grandes empresas mineras que explotan el cobre, la “Cerro de Pasco Cooper Corporation”... los trabajadores ganan salarios de S/ 2.50 a S/ 3.00. (...) las empresas se aprovechan en todas las formas de la atrasada condición de los indígenas. La legislación social vigente es casi nula en las minas, donde no se observan las leyes de accidente de trabajo y jornada de ocho horas, ni se reconoce a los obreros el derecho de asociación. Todo obrero acusado de intento de organización de los trabajadores con fines culturales o mutuales, es inmediatamente despedido por la empresa. Las empresas para el trabajo de las galerías, emplean generalmente a “contratistas”... Cuando se produce un accidente del trabajo, las empresas burlan, por medio de sus abogados, abusando de la miseria e ignorancia de los indígenas, los derechos de éstos, indemnizándolos arbitraria y míseramente. La catástrofe de Morococha, que costó la vida de algunas docenas de obreros, ha venido últimamente a denunciar la inseguridad en que trabajaban los mineros. Por el mal estado de algunas galerías y por la ejecución de trabajos que tocaban casi el fondo de una laguna, se produjo un hundimiento que dejó sepultados a muchos trabajadores. (Mariátegui, José Carlos. Ideología y Política. Pp. 36-37)

destrucción y contaminación del medio ambiente, a pesar de los años transcurridos, sigue ofreciendo más de lo mismo: niños, niñas y adolescentes con el 99% de plomo en la sangre, agua para el consumo humano con alto contenido de metales, y contaminación ambiental. Este complejo metalúrgico ahora en manos de la empresa norteamericana Doe Rum, sigue contaminando el medio ambiente, condenando a una muerte a plazos a los niños, niñas, y adolescentes. Entonces, la llamada “gran minería”, desde el siglo XX, ha consolidado las injusticias e iniquidades que se extienden hasta ahora¹⁹. Ante esta cruda realidad, las ciencias sociales, los científicos sociales y los intelectuales tienen una deuda histórica, especialmente con los niños y niñas pobres del Perú y Junín. La misión de las ciencias sociales y los científicos sociales, tienen que estar orientadas a ayudar a desentrañar los hechos sociales de injusticia, y denunciar los discursos sociales engañosos de las clases dominantes, que pretenden mantener el *status quo* de un orden injusto. Los científicos sociales tienen que enseñar que no hay retorno posible desde la violencia y el terror que se nutren del desorden. Un orden injusto es perfeccionable; la justicia en el desorden sólo conduce al caos y más violencia.

Una mirada retrospectiva a la historia de las ciencias sociales en los siglos XIX y XX nos descubre que se ha alienado a sí misma con su creciente división en subdisciplinas rivales. El triste resultado es descubrir la existencia de unas ciencias sociales sin *sociedad* y sin *historia*, pues, las ciencias sociales han perdido buena parte de su capacidad de pronosticar nuevas evoluciones, que ya no se orienten por las evoluciones presentes y el futuro próximo, y que los

¹⁹ Porcentaje de pobreza en zonas mineras: El alto índice de gente pobre en Junín es del 56.6%, donde la compañía Volcán extrae zinc, plata y plomo (La paradoja de la minería: a más riqueza, más pobreza. Cuadernos de debate. Diario La República, 30-05-2006. Pág. 6).

intelectuales formados en las ciencias sociales tengan poca influencia política en relación con sus colegas especializados en ciencias naturales o en ingeniería. Sin duda, llegar a tal situación ha contribuido decisivamente a que los científicos sociales actuales, a diferencia de sus antecesores de hace cien o tan solo cincuenta años, ya no se dirijan a determinadas clases sociales sino a sus destinatarios, es decir, a quienes pueden entender sus investigaciones como una suerte de asesoría política para la burguesía (Max Weber), las clases intermedias (Theodor Geiger, Helmunt Scchelsky *et al.*) o el proletario (Karl Marx). Tras el fracaso de los intentos realizados luego de la primera y segunda guerras mundiales por iniciar una ruta de desarrollo no capitalista con la ayuda de levantamientos armados en países altamente desarrollados, subdesarrollados o de desarrollo “combinado”, también la inmensa mayoría de científicos sociales considera la sociedad existente como una que, a pesar de sus déficit y horrores, no llegará tan pronto a su fin. En el transcurso del desarrollo capitalista las clases sociales que viven en la opulencia han sido exitosamente “integradas”; esa quinta parte de la población mundial entregada a la miserabilización no tiene la capacidad de rebelarse; y es la minoría pobre de los países altamente desarrollados. Y la inmensa mayoría pobre de los países de la periferia como es el caso del Perú-Junín es tranquilizada con pequeños mendrugos y limosnas, a la que algunos economistas y científicos sociales llaman “el chorreo”²⁰.

En un país, como el Perú-Junín, donde comprobamos la inexistencia de un auténtico debate de ideas, se tiene que reencantar el rol de las ciencias

²⁰ Véase Dahmer, Helmut. Op. Cit. Pp. 23-28.

sociales y los intelectuales de las ciencias sociales. No obstante que una inmensa lápida ha caído sobre nuestras sociedades: pensamiento único, inexistencia de alternativas, dictadura del capital edulcorada con una delgada capa de libertades formales a las cuales sólo unos pocos, ricos y poderosos, pueden acceder. La política ha sido secuestrada por los mercados, y convertida en una rutina sin gusto y sin gracia; y para la cual la desesperante situación por la que atraviesa la humanidad pareciera serle por completo indiferente, obsesionada como está por garantizar la tranquilidad de los mercados. La guerra cultural que con tanto éxito ha librado el neoliberalismo ha taponado todos los poros por los cuales deberían circular las ideas que las sociedades como la peruana necesitan para cimentar su propio desarrollo y para buscar sus alternativas ante los desafíos que les impone la historia²¹.

Entonces el reencantamiento de la sociedad peruana tiene en las ciencias sociales una de sus herramientas más poderosas. Ella nos permitirá desentrañar y develar los diversos mecanismos de explotación y de dominación y nos capacitará para lograr nuestra autonomía como seres humanos, esto es, como seres racionales con la disposición de ser independientes²². ¡He aquí el reto de las ciencias sociales, los científicos sociales e intelectuales! Entonces, reencantemos el rol de las ciencias sociales, para coadyuvar a la “acción directa” de la gente. Esa “acción directa” será, por fin, la clave de la justicia y la libertad. ¡Así nos interpelan los niños pobres que nos miran desde los andes! Ante esta interpelación, de la infancia pobre y excluida, la Facultad de Trabajo Social, de la Universidad Nacional del Centro del Perú, ha iniciado un nuevo

²¹ Véase Borón, Atilio. Op. Cit. Pp. 18-27.

²² Véase Germaná Cavero, César. Op. Cit. Pág. 16.

camino para las ciencias sociales. Desde la Maestría de Política Social, con mención en Promoción de la Infancia, se viene coadyuvando a la construcción de un nuevo pensamiento social sobre infancia en los contextos históricos y sociales de la sociedad peruana.

Un pensamiento social que difiere radicalmente con el adulcentrismo, con el eurocentrismo²³; y rescata en la construcción de las representaciones sociales la cosmovisión andina y amazónica sobre infancia; y también toma lo positivo de los Otros. Una visión distinta del concepto de niño, desde la manera como se teje la trama de relaciones del niño al interior de su cultura, una cultura para la cual todos son personas, incluyendo a los humanos, la naturaleza y las deidades, y por tanto, hablar de derechos de los niños, entendiendo a los niños sólo como seres humanos, no sería pertinente, niños también son los cerros, las semillas, las deidades, entonces si de derechos se tratara todos tendrían derechos. En el mundo andino y amazónico lo único que relaciona a las familias y los niños, es la conversación, la crianza mutua, las relaciones de reciprocidad, las relaciones de afecto, de amor, de cariño, de escucha y de ternura²⁴.

²³ En el pensamiento social latinoamericano, desde el continente y desde afuera de éste –y sin llegar a constituirse en un cuerpo coherente- se ha producido una amplia gama de búsqueda de formas alternativas del conocer, cuestionándose el carácter colonial/eurocéntrico de los saberes sociales sobre el continente, el régimen de separaciones que les sirve de fundamento, y la idea misma de modernidad como modelo civilizatorio universal..., a partir de las muchas voces se busca formas alternativas de conocer que se han venido dando en América Latina en las últimas décadas; es posible hablar de la existencia de un “modo de ver el mundo, de interpretarlo y de actuar sobre él” que constituye propiamente un *episteme* con el cual “América Latina está ejerciendo su capacidad de ver y hacer desde una perspectiva Otra, colocada al fin de nosotros” (García Canclini, Néstor. Pág. 330)... Una concepción de comunidad y de participación así como de saber popular, como formas de constitución y a la vez como producto de *una episteme de relación*... (Lander, Eduardo. Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Pág. 27).

²⁴ Véase Brondi, Milagro. Presentación: Culturas e Infancias. Pp. 7-15.

Es por ello que desde hace tres años se viene formando profesionales orgánicos y comprometidos en la defensa y promoción de los derechos del niño, porque estamos seguros que un científico social, un intelectual, como lejanamente sostenía Antonio Gramsci, es ***“un trabajador (...) que empuña la pluma para combatir las iniquidades”*** (Fernández Retamar, 2004: 35)²⁵. El científico social, el intelectual²⁶ que se forma en la UNCP, es un trabajador con convicciones firmes y comprometido con la infancia pobre y excluida, que mantiene incólumes su espíritu crítico, su rebeldía y el tiempo necesario para actualizarse en temas referidos a la vida social de los niños en Junín. El intelectual que se forma en la Maestría de Política Social de Infancia, ha empezado a reencantar con alegría y esperanza juvenil las ciencias sociales, para hacerla una herramienta útil, que ayude a la conquista de la justicia social, para la felicidad de los niños de Junín y del Perú.

II. ¿Qué lugar le corresponde a las ciencias sociales para explicar la realidad social en tiempos de desencanto e incertidumbre?

²⁵ Citado por Borón, Atilio. Op. Cit. Pág. 17. El subrayado es mío.

²⁶ (...), ¿es intelectual un asesor de imagen corporativa o un investigador de mercados para un producto nuevo, o básicamente es un experto en cuyos servicios se compran a cambio de informes y propuestas a los que se les confiere utilidad práctica y validez técnica? Una cosa es la práctica del intelectual, otra es vender inteligencia. Creo que en tanto *asesor o investigador* ya no es intelectual. Le falta la libertad del intelectual para elegir sus objetos de reflexión, la distancia respecto de sus interlocutores para mantener incólume su espíritu crítico y el tiempo para poder actualizarse en temas que no necesariamente le reporten dinero por los servicios prestados. ¿Es un intelectual el profesor universitario que corre de un lado a otro para dictar sus veinte o veinticinco horas de clases semanales, en distintas universidades que hacen su negocio con la explosiva demanda de estudiantes, sin tiempo para leer, pensar, opinar, digerir, actualizarse? El cientista social que desde una ONG agita nuevos discursos o “vende el unguento” para captar los flujos monetarios de la cooperación de sus pares en el mundo industrializado, ¿qué libertad crítica y autonomía reflexiva puede ostentar en estas operaciones cotidianas? Y el intelectual contratado por medios de comunicación de masas, cuya propiedad, como sabemos, está cada vez más concentrada en grandes capitalistas nacionales y transnacionales, ¿cuánto perdura en su empleo si piensa y habla libremente? (Hopenhayn, Martín. América Latina, desigual y descentrada. Pág. 26).

En el devenir histórico del siglo XX, en el Perú y América Latina, las ciencias sociales, y algunos científicos sociales, hicieron formulaciones teóricas para explicar y enfrentar la realidad social de sociedades asimétricas atenazadas por acuciantes problemas de desigualdad y exclusión, cuya raíz histórica está en el sistema mundo capitalista²⁷. En la década de los 60 también se creó y desarrolló un enfoque propio, la teoría de la marginalidad. Uno de los más acuciosos investigadores al respecto es el sociólogo peruano Aníbal Quijano. Quijano postula que la marginalidad en el Perú y América Latina es producto del tipo de desarrollo capitalista dependiente y subdesarrollado que la caracteriza. Mientras más se profundice el tipo de desarrollo capitalista dependiente, más marginalidad habrá, porque entre otros aspectos, el capitalismo de América Latina y el Perú no genera empleo y torna obsoletos un conjunto de formas de producción e intercambio. Esta propuesta no desvincula la desigualdad y la pobreza de la forma de organización ni de la lógica de reproducción de la sociedad; y tampoco desvincula la sociedad de sus relaciones con otras sociedades, pues considera como un nivel de análisis central el sistema intersocietario con la idea de centro-periferia, que nos impuso valga la redundancia, el sistema mundo capitalista, en el lejano siglo XVI.

Durante muchos años, las ciencias sociales, y los científicos sociales, no tomaron en serio la teoría de la marginalidad, sin embargo, en estos tiempos de incertidumbre y desesperanza recién se le da la importancia debida. Pues, los

²⁷ El moderno sistema mundial, que es una economía-mundo capitalista, ha existido desde el siglo XVI. Se creó originalmente sólo en una región del globo, en casi toda Europa y parte del hemisferio occidental. Con el tiempo se expandió con una dinámica interna y gradualmente incorporó a su estructura otras regiones del planeta. El sistema moderno se globalizó desde el punto de vista geográfico apenas a finales del siglo XIX, y tan sólo en la segunda mitad del siglo XX se ha ido integrando los rincones y regiones más recónditas del globo. (...) El moderno sistema mundial era, y es, un sistema capitalista, es decir, un sistema que opera sobre la premisa de la acumulación incesante de capital a través de la mercantilización de todo (Wallerstein, Immanuel. Utopística o las opciones históricas del siglo XXI. Pp. 10-12).

elementos conceptuales y teóricos que ayudan a analizar el funcionamiento económico y político de nuestros países dentro de sistemas asimétricos de interdependencia fueron planteados hace más de cuarenta años desde el Perú a América Latina; pero lamentablemente no fueron asumidos como parte de nuestro imaginario, ni mucho menos, como base para la formulación de políticas. Actualmente este enfoque está siendo retomado por los mismos que la desprestigliaron antes. Esto nos indica que las ciencias sociales, y los científicos sociales, se encuentran en un profundo problema que deben enfrentar: la debilidad no sólo política, sino también académica para defender sus posiciones. Aquí radica el mérito de Aníbal Quijano, el haber defendido ardorosamente su propuesta; y ahora en los albores del siglo XXI, podrá sentirse orgulloso porque ya no está sólo en este propósito²⁸.

Vivimos tiempos de desencanto e incertidumbre, que han llevado a las ciencias sociales y los científicos sociales, a abandonar su fe en el presente y en el futuro. Como bien afirma Aníbal Quijano, en el Perú y América Latina ha dado lugar a que entre los científicos sociales surja un nuevo fenómeno, que es la subalterización de los discursos sociales. No obstante ello hay quienes siguen invirtiendo sus esperanzas en las certezas del futuro que ¡Otro mundo sí es posible! En este contexto nada halagador, ¿qué lugar le corresponde a las ciencias sociales, para explicar la realidad social de desigualdad, exclusión y pobreza en la que están sumergidos los niños, adolescentes y sus familias?, ¿por qué la importancia de oponerse al fenómeno de la subalterización de los discursos sociales?, ¿qué posición deben tomar los científicos sociales frente a

²⁸ Véase Plaza, Orlando. Enfoques sobre desigualdad y pobreza en el Perú. Una aproximación sociológica. En: Perú Hoy. La desigualdad en el Perú situación y perspectivas. Pp. 26-43.

estas cuestiones? Indudablemente que les corresponde una posición muy difícil, pero no imposible de pensar en una utopística²⁹ para ayudar a desentrañar las asimetrías existentes en América Latina, el Perú y, en Junín, motivo de mi presente indagación. Si consideramos el desencanto y la incertidumbre como las piedras angulares para reencantar a las ciencias sociales y sus discursos sociales, tal vez se pueda construir en el imaginario popular nuevas concepciones y representaciones sociales que nos ayuden a analizar la realidad social que nos ofrece engañosamente el pensamiento único hegemónico en el presente que vivimos.

Asimismo, se hace también imprescindible rescatar en las ciencias sociales, los discursos sociales que nos ayuden a identificar a los que en la sociedad peruana detentan el poder, es decir, el capital. Al respecto, nuevamente el aporte y contribución de Aníbal Quijano, es de una trascendencia histórica,

²⁹ Las utopías cumplen funciones religiosas y a veces también son mecanismos de movilización política. Pero políticamente tienden al fracaso, ya que son generadoras de ilusiones y –cosa inevitable- de desilusiones. Las utopías pueden usarse –y se han usado- como justificaciones de terribles yerros. Lo último que necesitamos son más visiones utópicas. A lo que me refiero con la palabra “utopística”, que inventé como sustituto, es algo bastante diferente. Es la evaluación seria de las alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos. Es la evaluación sobria, racional y realista de los sistemas sociales humanos y sus limitaciones, así como de los ámbitos abiertos a la creatividad humana. No es el rostro de un futuro perfecto (e inevitable), sino el de un futuro alternativo, realmente mejor y plausible (pero incierto) desde el punto de vista histórico. Es, por lo tanto, un ejercicio simultáneo en los ámbitos de la ciencia, la política y la moralidad. Si en el lazo estrecho entre ciencia, política y moralidad parece faltar el espíritu de la ciencia moderna, apelo a lo que dijera Durkheim sobre la ciencia: Si la ciencia no puede ayudarnos a elegir la meta óptima, ¿cómo puede determinar el mejor camino para llegar a ella? ¿Por qué ha de sugerirnos el camino más rápido antes que el más económico; el más seguro en lugar del más sencillo, o viceversa? Si no puede guiarnos en la determinación de nuestros fines más elevados, tampoco puede determinar los fines secundarios y subordinados que llamamos medios. (Emile Durkheim. *Las reglas del método sociológico*, 1996) (...) La utopística trata de reconciliar lo que la ciencia, la moralidad y la política nos enseñaron que deben ser nuestras metas; nuestras metas generales, no los fines subordinados secundarios que llamamos medios. Estos últimos son sin duda importantes, pero constituyen los problemas importantes de la vida cotidiana de un sistema histórico. Establecer con eficiencia nuestras metas generales suele resultarnos difícil. Sólo en momentos de bifurcación sistémica, de transición histórica, la posibilidad se convierte en realidad. Es en estos momentos, en lo que llamo Tiempo Espacio transformacional, que la utopística se convierte en algo no tan sólo pertinente, sino en nuestro principal interés. Justo en ese momento nos encontramos ahora (Immanuel Wallerstein. *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. Pp.3-4).

porque nos ayuda a reencantar los discursos sociales y el rol de las ciencias sociales como herramientas válidas para la lucha de los oprimidos. Quijano, con una lucidez propia de un cientista social orgánico, nos advirtió que:

“Uno de los fenómenos más notables de la situación actual de América Latina, en especial en el Perú, es la subalterización de los discursos sociales, pues éstos son producidos, incluso para intenciones críticas, desde la perspectiva dominante acerca de la existencia social contemporánea. Esto es, desde la perspectiva del poder vigente: el del capital.

En efecto, los actuales discursos sociales tienen una muy peculiar relación con la cuestión del poder. El que ahora ocupa el lugar hegemónico, el neoliberalismo, la excluye completamente. Pero con él no hay equívocos y se presenta sin ambages como legítimo discurso del legítimo poder del capital. Otros, sin embargo, se asumen críticos, pero sólo traducen alguna inconformidad con las expresiones más ominosas del poder actual, no con su patrón o sus principales formas de ejercicio.

O como en el caso del discurso de la pequeña empresa, presentan niveles subordinados pero indispensables del capital, como presuntos agentes sociales alternativos. Algunos inclusive proponen reconocer a algunas de sus víctimas del capital –por ejemplo, los pequeños vendedores callejeros- como parte del gran conjunto de controladores del capital: los empresarios. Otros levantan si no siempre instituyen, entidades de dudosa ubicación histórica en calidad de sujetos históricos alternativos, como el discurso de la etnicidad, en el cual toda referencia a las relaciones intra-étnicas de explotación y dominación es omitida. O también, como en el discurso de la “ética de solidaridad”, atribuyen a entidades ideales la capacidad de materializar relaciones sociales alternativas, sin indagar y discutir las condiciones de constitución, de cambio, de crisis o de remoción del patrón imperante del poder³⁰.

Como suele ocurrir en circunstancias equivalentes, en ausencia de todo discurso alternativo, la perspectiva de los dominadores ocupa todo el espacio de las relaciones intersubjetivas de la sociedad. Así, no sólo produce y expresa la subjetividad, la ideología y el imaginario de los dominadores acerca de sí mismos y acerca del orden que han impuesto. También produce discursos compensatorios de la subalteridad, para ofrecerlos o, a veces, imponerlos a los dominados.

Dadas las actuales condiciones históricas del mundo, nada de eso tiene que sorprendernos demasiado. Después de todo, el momento de profunda reconfiguración global que atraviesa el poder del capital se funda, precisamente, en la derrota mundial de los movimientos sociales de contestación y en la desintegración o en la fragmentación parcial o total de las estructuras sociales de donde aquellos procedían.

Aquellos discursos sociales son una señal clara de que el poder no está hoy en cuestión en el sentido en que lo estaba en el período anterior. Uno de los rasgos decisivos de dicho período fue la abierta lucha por el poder. Y uno de los ejes centrales de esta lucha fue el conflicto entre capital y trabajo, entre los capitalistas y explotados. Ese conflicto

³⁰ En los países “andinos”, en el Perú sobre todo, entre algunos grupos de intelectuales de las capas medias circula algo denominado “Utopía andina”. No se le asocian hasta hoy proyectos concretos, o por lo menos imágenes de futuro. Más bien, imágenes de un mítico pasado donde se hace habitar gentes solidarias, con sus necesidades siempre satisfechas, sin hambre sobre todo, alegres, laboriosas, veraces, honradas, regidas por la sabiduría y la benevolencia del “Inca”. En un sentido es la prolongación de la leyenda elaborada por los “andinistas” a partir de Gracilazo. Acaso contra sus propias ideas, el historiador Alberto Flores Galindo no ha sido ajeno a la difusión de esa “utopía andina” y en particular desde su más famoso libro: *Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes*, La Habana: Casa de las Américas 1986. Y no falta en la escena un partido político regional que propugna una “sociedad tawantinsuyana”

no está hoy en escena como entonces lo estaba, explícita y organizadamente, aunque da claras señales de estar en el camino de regreso y de que no tardará en llegar a ocupar el centro de la escena. En la actualidad, la pugna principal ocurre ante todo entre los propios controladores del capital y por el momento más bien entre sus categorías o rangos dominados. (...) No es posible, en consecuencia, que el poder no esté presente, inclusive por su omisión, en los nuevos discursos. Su ausencia hoy en el discurso social es, en rigor, una cuestión. También una indicación del modo en que existe en esta precisa coyuntura: sobre la base de una profunda derrota, aún duradera, de los agentes históricos contestatarios, los explotados, los dominados, los discriminados³¹.

Por lo expuesto, es indispensable que las ciencias sociales, y los discursos sociales de los científicos sociales, tienen que convertirse en una aventura y una oportunidad para todos. Y todos estamos invitados a participar en esta apasionante tarea de desentrañar las causas que generan desigualdades sociales, exclusión y pobreza. Tenemos que escuchar la interpelación que nos hacen los niños pobres que nos están mirando desde los andes, quienes ni siquiera saben con seguridad si ellos y sus familias encontrarán el alimento y el techo necesarios para sobrevivir en el futuro inmediato. Ante esta incertidumbre, los que nos consideramos intelectuales orgánicos, tenemos que luchar contra el *status quo* al que nos pretenden condenar los que detentan el poder económico en el Perú y Junín. Entonces, ha llegado el momento de que levantemos las banderas de los derechos del niño y el protagonismo integral y la búsqueda de otras alternativas para la forja de una nueva sociedad. Al respecto, Cornelius Castoriadis, afirmaba que lo que está mal en la sociedad en que vivimos es que ha dejado de cuestionarse a sí misma. Se trata de un tipo de sociedad que ya no reconoce la alternativa de otra sociedad, y por lo tanto se considera absuelta del deber de examinar, demostrar, justificar; y más aún probar la validez de los presupuestos explícitos e implícitos³².

³¹ Quijano, Aníbal. La Economía Popular y sus caminos en América Latina. Pp. 13-17. El subrayado es mío.

³² Véase Bauman, Zygmunt. La modernidad líquida. Pp. 27-29.

En el Perú y Junín, la búsqueda de una nueva sociedad llevó a los movimientos sociales a ejercer su protagonismo. El protagonismo es una categoría sociológica que emergió al influjo de los movimientos sociales en 1976, cuando éramos gobernados por una dictadura militar. Desde hace treinta años en América Latina y el Caribe, empezando por el Perú, se levanta otro paradigma emergente y que nos atrevemos a parafrasear como el paradigma teórico y conceptual de la “promoción del protagonismo integral” de la infancia. Y corresponde a una posición emblemática de la infancia “pobre y excluida” – como son los niños y adolescentes trabajadores- el esfuerzo de haber levantado de forma específica este discurso que nos coloca por primera vez en la historia occidental de la infancia ante el reto histórico de reconocerle a ésta su condición protagónica, vale decir, de actoría social, política, ética, cultural, religiosa y económica. En estos últimos treinta años se ha desarrollado un largo y no fácil proceso de construcción social, no sólo de categorías conceptuales, sino de experiencias que van evidenciando la presencia activa e innovadora de nuevos actores sociales, los niños y adolescentes organizados, con nuevos discursos, con nuevos proyectos de vida y sociedad³³. Como bien afirma Wallerstein, con una utopística que se convierte en algo no sólo pertinente, sino en el principal interés de forjar un nuevo proyecto social.

Por tanto, si queremos reivindicar el protagonismo integral en nuestra vida cotidiana y en nuestros discursos sociales tenemos que plantearnos utopísticamente: el tema del poder luchar por rescatar la dignidad, tener iniciativa, ser excelentes, de calidad; ser responsables, si de verdad, queremos

³³ Véase Cussiánovich Villarán, Alejandro. Historia del pensamiento social sobre infancia. Pp. 11-16.

ser libres; ser solidarios, como oposición al individualismo; trabajar pensando en el factor de unidad, tendiendo puentes entre quienes somos diferentes; y finalmente tener la capacidad de luchar para la transformación de la sociedad por otra distinta a la que nos ofrece el neoliberalismo. Claro, hablar de protagonismo nos lleva a abordar el tema de la democracia y la ciudadanía³⁴. En suma, ser protagonista, desarrollar una personalidad protagónica, devenir en actor social, es tener dignidad y estar en capacidad de amar y ser amado³⁵, no obstante vivir en una sociedad asimétrica, donde los avatares de sus significados y aplicaciones prácticas pretenden acallarnos para siempre. Tenemos que desarrollar, entonces, una personalidad protagónica, con la esperanza de salvar a los niños del diluvio de aguas contaminadas³⁶.

No obstante los treinta años de lucha organizada de los movimientos sociales -- niños y adolescentes trabajadores- y dieciséis años de vigencia de la Convención sobre los Derechos del Niño³⁷, y la Doctrina de Protección Integral; y el paradigma de respeto al niño, en Junín, así como en la mayoría de las regiones del Perú andino y amazónico, las familias y los niños, aún viven sumergidos en medio de profundas desigualdades, exclusión y pobreza. Entonces me pregunto ¿por qué después de más de dos siglos de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y el Ciudadano no se ha podido imponer la *libertad, la igualdad, y la fraternidad* para todos?; ¿por qué

³⁴ Véase Jaramillo García, Enrique. Los Maestros en la promoción y defensa de los Derechos del Niño. Pp.53-78.

³⁵ Cussiánovich Villarán, Alejandro, Op. Cit. Pág. 16

³⁶ Véase Bauman, Zygmunt. Op. Cit. Pp. 14-19.

³⁷ El 20 de noviembre de 1989 los Estados del mundo aprueban la Convención. Esta norma internacional, que tiene carácter vinculante, para algunos estudiosos como Emilio García Méndez, es la revolución francesa con 200 años de atraso, pues reconoce al niño como sujeto de derechos. Se sustenta en los siguientes principios: i) Interés superior del Niño, ii) Derecho a no ser discriminado, iii) Derecho a la sobrevivencia y el desarrollo; iv) Derecho a la participación. El Estado peruano forma parte de la Convención desde 1990.

en Junín con una creciente y abundante riqueza económica y social, cada día aumenta por doquier la capa “lázaros” de los pobres?, ¿por qué el intercambio de equivalentes no trae la igualdad sino la asimetría de poder e impotencia?; ¿por qué el crecimiento económico sólo se impone interrumpido por crisis?, ¿por qué la historia humana contemporánea, en el mundo y en el Perú, sigue siendo una historia de crímenes y desigualdades que dañan la dignidad del ser humano?, ¿por qué los niños, niñas, adolescentes, y sus familias, viven atezadas por la desigualdad, la exclusión y la pobreza temprana?

Aun cuando los científicos sociales encontraron respuestas a estas preguntas, aquéllas no pudieron convertirse ni en cien años en una praxis de transformación institucional. Los nuevos escenarios que se nos presentan nos auguran al parecer tiempos de desesperanza e incertidumbre. Yo me pregunto entonces, ¿se repetirá en el siglo XXI la miseria y el horror del XX, o será un siglo aun más sangriento y bárbaro? ¿Qué posibilidades existen de impedir que el futuro sea igual que nuestro pasado?³⁸ ¡He aquí el reto de las ciencias sociales³⁹, que tiene que estudiar los hechos sociales⁴⁰ para desentrañar las causas de la desigualdad, exclusión y pobreza! Entonces, en este temprano siglo XXI, las ciencias sociales y los científicos sociales, tienen que ayudar a

³⁸ Véase Dahmer, Helmut. Op. Cit. Pág. 26.

³⁹ Así, muchas de las respuestas a esos interrogantes se vinculan a qué sucede en el sistema-mundo en tanto realidad social. Las ciencias sociales intentan articular lo que sucede, ofrecen una interpretación de la realidad social que la refleja y que la afecta al mismo tiempo, de modo que constituyen una herramienta tanto para los poderosos como para los oprimidos. Son un campo de lucha social, pero no es el único, y probablemente no el principal. Su forma se verá condicionada por el resultado de las luchas sociales futuras así como su forma histórica se vio condicionada por las luchas sociales del pasado. Con referencia a las ciencias sociales del siglo XXI, puede decirse que serán un campo intelectual muy interesante, muy importante para la sociedad y, sin duda, muy controvertido. Es conveniente que entremos en ese campo armados con una combinación de humildad respecto de lo que sabemos, conciencia de los valores sociales que esperamos que prevalezcan y equilibrio en nuestras opiniones sobre el papel que nos toca desempeñar. (Wallerstein, Immanuel. Las incertidumbres del saber. Pág. 35).

⁴⁰ Véase Durkheim, Emile. Las reglas del método sociológico. Pp. 38-52.

ofrecer una interpretación de esta realidad social existente en el Perú y Junín. Las ciencias sociales tienen que convertirse en una herramienta valiosa para la liberación de los oprimidos. Tienen que ayudar para que los escenarios futuros se conviertan en un campo de lucha social para que prevalezcan la paz y la justicia social, para la felicidad de los niños y sus familias⁴¹.

III. La paradoja de la riqueza minera, agropecuaria y forestal: ¡a más riqueza, más pobreza infantil en Junín!

Retomamos a Noam Chomsky, para: **“Decir la verdad y denunciar la mentira”**. Esta es la tarea de los científicos sociales; y los intelectuales orgánicos. Es en este camino que los maestristas en Política Social, con mención en promoción de la Infancia, se vienen formando en la UNCP. Es decir, para **“Decir la verdad y denunciar la mentira”**. La labor académica que se realiza en este centro de estudios es para que los futuros especialistas en infancia, entiendan que la sociedad peruana; y por ende la de Junín, no es la suma de individuos sino las vinculaciones entre los mismos; y como tal: **“No se debe considerar a la pobreza como un hecho natural, porque las causas de la pobreza residen en cómo hemos construido una sociedad”**⁴². Haber llegado a esta situación de desigualdad, exclusión y pobreza en Junín, está estrechamente relacionada a los hechos sociales que el Perú ha vivido, con

⁴¹ ¿Qué es una familia en la actualidad? ¿Qué significa? Por supuesto, hay niños, mis niños, nuestros niños. Pero hasta la progenitura, el núcleo de la vida familiar, ha empezado a desintegrarse con el divorcio (...) Abuelas y abuelos son incluidos y excluidos sin recursos para participar en las decisiones de sus hijos e hijas. Desde el punto de vista de nietos, el significado de los abuelos debe terminarse por medio de decisiones y elecciones individuales. Lo que se está produciendo hoy es, por así decirlo, una redistribución y una reasignación de los “poderes de disolución” de la modernidad (Bauman, Zygmunt. Modernidad líquida. Pág. 12).

⁴² Gutiérrez, Gustavo. Conferencia Magistral en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Abril del año 2006. El subrayado es mío.

mayor intensidad desde 1976 y ha ido *in crescendo*, desde inicios de los años ochenta.

La crisis de los años setenta, ochenta, noventa⁴³, y el 2006 castigó, y sigue castigando a los más pobres, sin ser ellos los culpables de esta situación. Claro que esta crisis tiene sus causas y responsables. Después del fracaso de las políticas populistas, desde mediados de los ochenta, los gobernantes asumieron políticas neoliberales⁴⁴, poniendo énfasis en el libre mercado, la privatización y la promoción de exportaciones tradicionales y no tradicionales. Al ritmo de la música celestial del Consenso de Washington, los gobernantes impusieron *manu militari* disciplina en el Estado, para cuyo objetivo ocasionaron reducciones en los programas sociales, sin importarles el sufrimiento de miles y millones de niños y adolescentes, en Junín y el Perú entero. El resultado ha sido la estratificación de la sociedad, cuyas perversas consecuencias han sido que en el estrato más bajo ha aumentado un mayor

⁴³ En términos de política económica, la década de Fujimori fue de la implementación completa del paquete que el paradigma neoliberal recomienda, y que es bien conocido por todos: estabilización, control férreo del gasto público, apertura completa del mercado, desmonte de la protección a la industria y a servicios esenciales como la educación y la salud, flexibilidad laboral en el sentido de cancelación de su estabilidad, inflación, liquidación y remate de las empresas públicas, atracción de la inversión extranjera directa, disciplina fiscal para el pago de la deuda externa. (...) En consonancia con las premisas del programa el presidente inició su gobierno con la implementación de un “fujishock”, en agosto de 1990, y cuyo resultado fue el aumento de los pobres en un 70% en un solo día (Quijano, 1998:54) al eliminarse los controles de los precios del sector privado, y aumentarse los precios de la energía y otros bienes y servicios proporcionados por las empresas públicas (Bonilla, Heraclio. La Trayectoria del Desencanto. Pp. 139-145).

⁴⁴ En el campo de la política, el modelo neoliberal se complementa con el concepto de reforma del Estado que viabilice la nueva configuración del poder que en su dimensión institucional y administrativa debe adecuarse a los intereses y a los patrones de conducta que caracteriza al bloque ahora hegemónico. Estas nuevas pautas que tratan de universalizar las leyes de la oferta y la demanda convirtiéndolas en valores sociales y culturales asumen como expresión natural los procesos de concentración de la riqueza y la inevitable exclusión social y económica de las mayorías. Esto afecta la igualdad como valor sustantivo de la democracia y reemplaza al ciudadano por el cliente y al semejante por el subordinado. (...) el nuevo sistema promueve el abandono de los valores de igualdad y solidaridad para reemplazarlos por la subordinación y desigualdad como algo natural, al tiempo que se exalta el egoísmo como motivación antropológica. El derecho laboral por ejemplo, es reemplazado por el derecho mercantil común. (...) El cambio de eje de las políticas aplicadas que no se preocupan ya por la integración social sino que se orientan a la sobrevivencia del más fuerte, acentúa la exclusión y con ello la gravedad del problema social (Haya de la Torre, Agustín. Ensayos de sociología política.136-137).

número de niños, niñas y mujeres que tienen que trabajar para sobrevivir, principalmente como vendedores ambulantes. Es decir, trabajan, no como parte de su educación y desarrollo integral, sino para asumir tempranas responsabilidades que les corresponde solucionar a las personas adultas. Otra dramática constatación que nos muestra el último Censo Nacional de 1993, es que sólo el 43.1% tiene acceso al agua potable en la vivienda, el 54.9% a la luz eléctrica, apenas 36.7% tiene desagüe y 49.6% vive en casa de piso de tierra. A este inaceptable estado de la cuestión no es ajeno Junín⁴⁵.

La desigualdad y pobreza, que campean en el Perú y Junín, residen principalmente en la forma cómo ha sido construida la sociedad peruana, ante la indolencia de los que detentan el poder, es decir, el capital. No debemos olvidar que durante el peor desastre económico desde los años treinta prevalecieron las políticas tecnocráticas de austeridad, y el ajuste de cinturones,; y siguen prevaleciendo, no sólo en Junín, sino a la largo y ancho del vasto territorio nacional, pero siempre para beneficiar a los dueños del capital. Este fenómeno se dio también desde el Río Grande en México hasta el Cabo de Hornos en Chile⁴⁶.

Esta crisis se irá profundizando, a medida que la crisis internacional de la deuda externa aumentaba; y no obstante, los esfuerzos de reforma expansionista que desarrolló el autodenominado gobierno revolucionario de la fuerza armada a finales de la década de los sesenta, resultaron inviables. Por ejemplo, en el departamento de Junín, no obstante la nacionalización de la

⁴⁵ Véase Haya de la Torre, Agustín. Op. Cit. Pp. 139-140.

⁴⁶ Véase Bonilla, Heraclio. La Trayectoria del desencanto. Pp. 109-119.

gran minería, ésta siguió cebando las arcas de los capitales transnacionales, a costa de la profundización de las desigualdades y la pobreza, agravadas por la contaminación del medio ambiente, y el daño ecológico que por años vienen causando a la rica biodiversidad en esta parte del Perú.

Junín, cuya capital es Huancayo, es una zona rica en recursos naturales. En las entrañas de los andes, desde hace muchas décadas, las empresas del capital norteamericano, extraen y procesan los minerales en la fundición de La Oroya, que sigue contaminando el medio ambiente. En las zonas altoandinas, como Tarma, Jauja, Concepción, se produce variedad de papas y alimentos de pan llevar; también se desarrolla una próspera actividad pecuaria; y la producción de una rica variedad de productos lácteos, y cárnicos. En las selváticas provincias de Chanchamayo y La Merced, existe una rica biodiversidad de flora y fauna. En las partes altas dominan cultivos del café y plátanos; en las partes medias, las siembras de piñas y paltas; y en las más bajas, los cítricos. Las diversas cuencas que posee este privilegiado territorio también es un espacio propicio para el desarrollo de diversas especies de flora y fauna silvestre que tienen un enorme potencial alimentario y económico.

Y en el ubérrimo valle del Mantaro, donde se asienta Huancayo, por su ubicación geográfica que la ha convertido en un importante nudo de caminos que enlaza la capital con la sierra sur y la selva central y norte; la existencia de varias ciudades en el valle del Mantaro; su alta densidad demográfica; su importante papel como plaza comercial ha convertido a la ciudad incontrastable de Huancayo en la tercera en importancia del país. Y a su feria dominical, una

de la más importantes y famosas de la sierra peruana confluyen los artesanos de las diferentes provincias y departamentos vecinos como Ayacucho y Huancavelica. Además está su cercanía a algunos de los núcleos minero metalúrgicos más grandes del país, como Casapalca, Morococha, Cerro de Pasco, y la fundición de La Oroya, de las cuales depende una significativa fracción de las imprescindibles divisas sin las cuales no podría funcionar la economía peruana⁴⁷. A esto se añadió en las últimas décadas la construcción del más importante complejo hidroeléctrico del país, la Central Hidroeléctrica del Mantaro: Santiago Antúnez de Mayolo, situada en el departamento de Huancavelica y cuyas redes de cables de alta tensión pasan este ubérrimo valle del Mantaro rumbo a Lima. Otro factor que le da las ventajas comparativas a Junín y Huancayo es la presencia de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Este centro de estudios fue fundado a inicios de la década del sesenta, y actualmente es el crisol de formación de los científicos sociales en esta región del país⁴⁸.

No obstante estas ventajas comparativas de Junín, la desigualdad, exclusión y pobreza se han hecho males endémicos. Pues los niveles de pobreza y extrema pobreza en que están sumergidos sus habitantes, y especialmente los

⁴⁷ Heredamos... 1°.- Un país saqueado por las transnacionales que se llevan casi todo. 2000 millones de dólares en pasivos ambientales que el Estado tiene que invertir. 2°.- 50% de pobreza, 21% de pobreza extrema, 25% de desnutrición; el departamento de Huancavelica tiene una mayor desnutrición que Afganistán y Etiopía; subempleo más desempleo (53%), 300 mil jóvenes cada año en el mercado laboral sin oportunidades, 6 mil millones de soles perdidos anualmente por corrupción según el Contralor General de la República; último puesto en Educación según informe de UNESCO, precariedad laboral y como obra cumbre: TLC de 3,000 páginas que muy pocos leyeron y sin embargo se aprobó en el Congreso en la madrugada... (...) No se discute un “Plan nacional de erradicación de la corrupción” con estrategias viables, libres de la palabrería hueca y los trabalenguas jurídicos. El tema ambiental a pesar de su catástrofe internacional no está en debate, poco importa que el 99% de niños en La Oroya o Pasco tengan plomo en la sangre, poco o nada importa que la gente respire smog o tome agua con metales pesados. (Salas Rodríguez, Iván. El Perú y su tropezar en la misma piedra. Revista Mariátegui 2006).

⁴⁸ Véase Manrique, Nelson. El Tiempo del miedo, la violencia política en el Perú 1980-1996. pp. 87-90.

niños y adolescentes, son realmente indignantes. Entonces cabe preguntarse ¿los pobladores de Junín son pobres porque son ricos?, ¿es Junín una región sin rumbo y sin alternativas viables? En este sentido, la cuestión ya no consistiría en responderse “¿cuándo se jodió Junín?”, ¿quiénes “jodieron” y siguen “jodiendo” a este rico espacio geográfico de nuestro país?, los nuevos retos y desafíos, para los científicos sociales de la UNCP, son ¿cuándo dejarán de estarlo la gran mayoría de habitantes de Junín?, ¿qué hacer y cómo lograrlo?

Esta cuestión indudablemente se debe a las nefastas consecuencias a las que nos está llevando el actual modelo de acumulación y distribución capitalista, que se ha dado en llamar neoliberalismo⁴⁹, sobre el que tantas expectativas se alientan desde los ámbitos más conservadores; y por qué no decirlo, de la empobrecida clase media; y que nos está devolviendo a ***un esquema cada vez más puro de primario-exportación***, no obstante algunos esfuerzos aislados y loables por diversificar la estructura económica en el Perú y Junín⁵⁰.

⁴⁹ Vivimos en una época cada vez más dominada por la economía liberal, o neoliberal si se prefiere. El mercado sin restricciones, llamado a regularse por sus propias fuerzas, pasa a ser el principio, casi absoluto, de la vida económica. El célebre y clásico “dejar hacer”, de los inicios de la economía liberal, postula hoy en forma universal –en teoría al menos- que toda intervención del poder político para regular el mercado e, incluso, para atender necesidades sociales en detrimento del crecimiento económico redundan en daño de todos. Por ello, si se presentan dificultades en la marcha económica, la única solución es más mercado..., la ola liberal ha tomado impulso en el último tiempo y crece sin limitaciones. Las grandes empresas transnacionales (el elemento dominante en el presente orden económico) y los países ricos presionan a los más pobres para que abran sus mercados, privaticen sus economías y lleven a cabo lo que se designa como ajustes estructurales. Los organismos internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) han sido eficaces agentes en esta integración de las economías débiles a un mercado único. La conciencia de la interdependencia en cuanto tal puede tener mucho de positivo, pero la forma que ella reviste actualmente es de una asimetría que subraya las injustas desigualdades existentes. (La situación es de tal modo evidente que pese a su defensa del mercado el propio director-gerente del Fondo Monetario Internacional reconoce que no se puede “ignorar el potencial aplastamiento de los débiles y desatendidos” que resulta de la competencia del mercado en las circunstancias del mundo de hoy. M. Camdessus, “Economía ¿para qué?” en la cuestión social año 4, n, 1, marzo-mayo 1996, 67). El elemento de punta en la globalización de la economía es el capital financiero que navega en el mundo atravesando fronteras, con una movilidad increíble, en pos de nuevas y mejores ganancias... (Gutiérrez, Gustavo. ¿Dónde dormirán los pobres? En: Del lado de los pobres. Teología de la Liberación. Pp.124-126).

⁵⁰ Véase Schuldt, Jurgen. ¿Somos pobres porque somos ricos? Pp. 11.

Debido a estas ilusiones que la economía de mercado nos ofrece en el Perú, desde hace veintiséis años, la pobreza en Junín se mantiene por encima de los promedios nacionales, conforme se puede observar en la siguiente data:

INCIDENCIA DE LA POBREZA EN EL DEPARTAMENTO DE JUNIN

AÑOS	TOTAL	EXTREMA
2001	56,3	23,7
2002	62,5	31,8
2003	57,8	22,5
2004	52,6	18,3

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares.

Este estado de pobreza hace que la situación de las madres y sus controles prenatales y del parto institucional, sean tremendamente precarias, los indicadores, son más que elocuentes. Realizaron más de cuatro controles prenatales el 41,4%; y fueron beneficiados con el parto institucional tan sólo el 46,0% de madres de familia. Por otra parte, no obstante que en las comunidades de Junín los niños son el bien máspreciado y querido; y ser padre y ser madre es la máxima realización, las condiciones en que viven los niños son realmente dramáticas e indignantes. Si hacemos una revisión de las tasas de mortalidad infantil de niños menores de un año, por cada mil nacidos vivos encontraremos que 43 mueren; y los niños menores de cinco años por cada mil nacidos vivos mueren 62. Todo esto se agrava cuando descubrimos

que la desnutrición crónica en niños y niñas menores de cinco años es grave: la desnutrición crónica severa es de 10,5%; y la desnutrición crónica total es de 31,3%⁵¹.

La nutrición precoz desde la gestación y en los primeros cuatro años de vida, influirá de manera determinante e inmodificable sobre el desarrollo, según haya sido o no adecuada. Los circuitos del cerebro humano maduran en diferentes períodos de crecimiento. Como resultado de ello, diferentes circuitos son más sensibles a las experiencias de vida a diferentes edades. Lo importante es que el niño reciba la estimulación temprana necesaria en el momento adecuado.

Así, las áreas vinculadas al control emocional, la vista y los vínculos sociales deben estimularse durante el primer año de vida; el vocabulario en la lengua materna durante los dos primeros años, y el área lógico matemática durante los tres primeros años de vida. En los primeros cuatro años, además, se debe haber desarrollado plenamente el área motriz, siempre y cuando haya recibido alimentación adecuada durante todo ese período y al estar en el vientre de su madre. Después es demasiado tarde para el pleno desarrollo cerebral. Son por ello preocupantes las cifras de la desnutrición en el país y Junín. En su modalidad crónica sigue atacando duramente a la niñez, alcanzando a uno de cada cuatro niños peruanos (25.4%)⁵².

Esta situación de la infancia, que navega en las tormentosas aguas de pobreza y extrema pobreza, es uno de los principales factores para que la violencia y

⁵¹ INEI-UNICEF. La situación de la niñez en el Perú. Pp. 16-20.

⁵² Véase Transparencia, Idea, Ágora democrática, UNICEF. La Niñez en las Políticas de salud. Pp. 17-20.

violencias se desencadenen. A su vez se encuentra asociada al bajo nivel educativo de los padres, y en particular de la madre⁵³. Una rápida indagación empírica nos hace descubrir que en esta rica región el florecimiento de fenómenos sociales como el de: niños en situación de calle, niños trabajadores en condiciones de riesgo, explotación sexual infantil, drogadicción, pandillaje, etc. son el pan de cada día. Por otra parte, en las escuelas y las aulas tradicionales, se impone una relación de vasallaje entre profesor y alumno. Los niños en las comunidades nativas tienen dificultades en su aprendizaje, debido al uso exclusivo del idioma castellano por parte de los docentes. La educación que se adquiere en la escuela desde los primeros años constituye el núcleo familiar, uno de los principales vínculos de integración del niño con la sociedad. En ese sentido el 59,9% de niños de 15 o más años tiene la primaria incompleta o menos; el 13,40% de analfabetismo. El 74% de los estudiantes de primaria no entiende lo que lee. La educación de los niños depende de las familias, de la escuela, de los centros de trabajo y de los medios de comunicación que, dicho sea de paso se encuentran en profunda crisis. Los indicadores específicos de las necesidades básicas son: niños con desnutrición infantil, mortalidad infantil, analfabetismo, inasistencia escolar, hacinamiento en los hogares, viviendas con techos precarios, vivienda sin agua y desagüe, vivienda sin electricidad, niños que trabajan bajo las peores formas; el 50,50% de la PEA sin profesión⁵⁴. Entonces, el problema del Perú y de Junín, no es que sea un mendigo sentado en un banco de oro, el problema es que las autoridades no resuelven estos acuciantes problemas estructurales.

⁵³ Véase INEI-UNICEF. Op. Cit. Pp. 20-82.

⁵⁴ Fuente: Índice de desarrollo humano 2002. PNUD en convenio con el INEI.

¿Entonces qué clase de sociedad somos para soportar estoicamente esta situación de la infancia en Junín? ¿Cuál es, y ha sido, la labor de incidencia política ante los organismos del Estado y el gobierno, de parte de los científicos sociales e intelectuales de la UNCP, ante este estado de la cuestión? ¿Por qué no se resuelve la contradicción de tener simultáneamente brazos ociosos y parados, ingentes recursos mal distribuidos y utilizados, y estómagos vacíos o niños hambrientos? ¿Cómo debería organizarse la sociedad en Junín y el Perú para que reine el nosotros? ¿Cómo debería organizarse la economía para que el pan de cada día sea producido y consumido entre nosotros; y especialmente por los niños y adolescentes?

Tema aparte, que es necesario abordar, para entender la espiral de violencia social que actualmente campea en Junín, es que desde 1986 la Universidad Nacional del Centro del Perú se convirtió en un campo de batalla crítico para Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Para este último la región central era un espacio “natural” de desarrollo, dado el antecedente del trabajo político realizado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria –una de las vertientes de la izquierda de la cual descende el MRTA- desde la década de los años sesenta, cuando su frente guerrillero más importante, la columna Túpac Amaru de la selva central, bajo la dirección de Guillermo Lobatón Milla y Máximo Velando Gálvez, -arrojado vivo desde un helicóptero por las fuerzas armadas en 1965- operaron en esta zona. En estos aciagos años de violencia política -1980-1996- la Universidad fue el blanco de asesinatos políticos de los mejores hijos del pueblo, con el accionar de los comandos paramilitares. Durante la fase final del régimen de Alan García se

sumaron a la dinámica violentista paramilitares apristas. A fines de la década de los ochenta la desaparición de estudiantes y profesores de la Universidad y de colegios secundarios de la región, secuestrados por agentes de las fuerzas de seguridad según múltiples denuncias, se volvió un hecho cotidiano.

La Batalla de los Molinos, muy cerca de Jauja es el hecho más que elocuente de la violencia desatada por las fuerzas armadas contra los integrantes de una columna del MRTA, que sufrió una emboscada cuando se proponía tomar la ciudad de Tarma. En esta acción donde se utilizaron helicópteros artillados para perseguir a los guerrilleros que huían, no hubo ni presos ni heridos. Horas después del enfrentamiento incruento, un exultante Alan García, apresuradamente conducido en helicóptero al escenario del asimétrico combate, posaba para la prensa nacional e internacional exhibiendo como trofeo de guerra los cadáveres inermes de los 62 emerretistas asesinados⁵⁵. Estos hechos produjeron graves daños en la estructura social de las sociedades andinas y nativas del departamento de Junín. El costo social de la guerra terminó descargándose sobre los hombros de los nativos y pobladores urbanos, y en la vida de los niños. En más de una oportunidad los militares los utilizaban como carne de cañón, al organizarlos en rondas campesinas⁵⁶.

En suma, entre 1987 y 1993, se produjo en Junín una situación de peculiar fragmentación social, provocada por la estrategia de tierra arrasada que utilizaron las “fuerzas del orden” para derrotar a la subversión. En este clima de

⁵⁵ Oficialmente el MRTA reconoció 42 muertos, afirmando que los demás fueron pobladores muertos por ser testigos incómodos de la ejecución de los presos y heridos. ¿Y cuántos niños y adolescentes también ofrendaron sus vidas en este holocausto?

⁵⁶ Véase Manrique, Nelson. Op. Cit. Pp. 90-226.

terror, de inseguridad ciudadana, de miedo, de permanente inestabilidad, las diferentes instancias representativas se vieron seriamente afectadas; y se desconoció su legitimidad y vigencia. Tanto las poblaciones colonas, así como las nativas, se vieron forzadas a abandonar sus comunidades cuando se incrementó la violencia política y se desplazaron en grandes olas migratorias hacia las capitales de provincia como La Merced, Tarma, Jauja, Concepción o Huancayo⁵⁷.

Los niños, niñas, adolescentes y sus familias, fueron los más afectados durante este largo y macabro peligro; y sufrieron secuelas muy negativas, de debilitamiento y destrucción, sobre los puntos de referencia de la identidad social de las personas. Las familias fueron dañadas, los niños, niñas y adolescentes fueron violados; y reclutados compulsivamente, por ambos bandos, -los grupos armados y las “fuerzas de seguridad”- las comunidades agredidas, en algunos casos dispersados, los referentes culturales desvalorizados, las organizaciones y agrupaciones sociales desarticuladas. Los efectos de todo ello en la salud mental individual y colectiva son múltiples y complejos que hasta ahora se sienten. En suma, en Junín, así como en los departamentos vecinos, como Huancavelica y Ayacucho aún existen la desintegración de los vínculos familiares y comunitarios⁵⁸.

Entonces, ¿cómo comprender la paradoja de la riqueza y la pobreza, en una zona tan rica y ubérrima como es Junín?, ¿cómo entender las altas tasas de

⁵⁷ Véase Barrientos, Rocío y otras. La desigualdad en el distrito de Perené-Chanchamayo, Junín. Pp. 339-354.

⁵⁸ Véase ASPEM, APRODEH. “Hasta sus menorritos ahora lloran...”. Selección de textos del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Pp.27-99.

mortalidad infantil que es de más de 80 por cada mil nacidos vivos?, ¿cómo cerrar las inmensas heridas abiertas por la violencia política?, ¿qué hacer para derrotar la espiral de violencia social que actualmente existe?, ¿cómo combatir las profundas desigualdades, exclusión y pobreza que golpea a los niños y adolescentes? ¡Ay!, ¿a qué se debe tanta desigualdad, exclusión y pobreza?, ¿y dónde están los derechos humanos de los niños?

Por tal motivo, el rol de los científicos sociales e intelectuales especializados en temas de infancia que forma la UNCP, deberán tener las firmes convicciones y la suficiente claridad de que la construcción del desarrollo en Junín; y en el Perú, debe centrarse en lograr que niños y niñas empiecen su vida de la mejor manera, garantizando su acceso a la satisfacción de sus necesidades básicas de: amor, ternura, escucha, alimentación, nutrición; y los servicios de salud, educación y, justicia social. Entender que el desarrollo de un país es la creatividad, los conocimientos, las habilidades, la vitalidad y la fraternidad de su gente es vital. Ello se logra con la organización comunitaria. El modelo comunitario multiplica la energía de los hombres, mujeres y niños. Y proyecta la solidaridad y la armonía con la naturaleza. Entonces la tarea de los intelectuales de Junín, es formar ciudadanos creativos, alegres y emprendedores. Hay que romper la relación individual y vertical entre padres e hijos, entre adultos y niños, entre profesor y alumno. Promover el descubrimiento en equipo⁵⁹.

⁵⁹ Véase Amat y León Ch., Carlos. El Perú nuestro de cada día. Pp. 136-141.

Finalmente, quisiera decir que las ciencias sociales, tienen que dedicarse al estudio de los sistemas más complejos que existen, como en este caso, en Junín; y por lo tanto los más difíciles de traducir a un análisis sistémico. También tienen que constituir el fundamento inevitable –aunque con frecuencia no reconocida- de lo que históricamente se ha denominado estudios humanísticos. Son de hecho una actividad necesaria para todos, desde los ingenieros sociales, hasta los estudiosos del arte y la literatura. Pero esto no es un llamado al imperialismo y hegemonía de las ciencias sociales, sino una sugerencia de que su ámbito lo abarque todo. Es decir, lo económico, lo político, lo social y lo cultural. Las ciencias sociales siempre se han fundado en el supuesto de que percibimos la realidad social a través de los gruesos lentes que se construyen socialmente⁶⁰.

IV. Los nuevos caminos para las ciencias sociales

En el transcurso del sangriento siglo XX, los cambios y transformaciones y desarrollos de las sociedades produjeron nuevos *hechos sociales*, que a su vez la misma sociedad y sobre todo el Estado en la historia moderna convierten en *problemas sociales*, los cuales deben ser tratados y resueltos, o bien eliminándolos o bien logrando una recíproca adaptación entre tales problemas sociales y la misma sociedad. Es aquí que deberían intervenir las ciencias sociales, y en particular la sociología desbrozando nuevos caminos, la cual convierte a su vez tales hechos sociales y problemas sociales en problemas sociológicos, con la finalidad de analizarlos, explicar sus causas y razones que

⁶⁰ Véase Wallerstein, Immanuel. Las incertidumbres del saber. Pp. 37-54.

produjeron e interpretar su sentido. Esto es lo que ha ocurrido, con la familia hace más de un siglo y con la infancia más recientemente; esto también ha ocurrido con la pobreza desde hace treinta años, o con la ecología, o con el terrorismo que vivió Junín.

Cuando hemos descubierto en Junín la situación de orfandad de la infancia, desvelamos que la administración de la infancia ha desarrollado por parte del Estado y de la misma sociedad, conjuntamente con un enorme aparato institucional, un gran dispositivo ideológico de discursos y saberes, de informaciones y de datos, de técnicas y metodologías, de experiencias y el saber del experto: toda una racionalidad sólo administrativa muy atravesada por una “lógica instrumental” y “una lógica asistencial” para tratar la “cuestión de la desigualdad y pobreza infantil”. Entonces, cuando la sociología aborda sociológicamente el hecho de la infancia, éste ya se encuentra muy investido administrativamente por la “razón administrativa”; no sólo debe enfrentar un capital de conocimientos acumulados sobre el tema sino que además ha de competir contra una suerte de legitimación social y estatal tales saberes oficiales, estrechamente vinculados a prácticas oficiales, ambos garantizados por la autoridad de expertos. Hasta ahora la primera y principal tarea de las ciencias sociales ha consistido no sólo en depurar sus objetos de estudio de la cada vez más pesada carga ideológica y de las representaciones sociales, que los investían e impedían que pudieran ser pensados en la objetividad propia de los hechos sociales, sino también despojándolos de la racionalidad administrativa, cuyos saberes se encuentran además reforzados por simplemente una razón práctica y utilitaria.

Es por ello, que desde hace más de dos décadas las mismas ciencias sociales se encuentran ellas mismas permeadas y atravesadas por esta “razón administrativa” que inviste sus objetos de estudio. Al respecto, son muy diversas las causas y tremendamente complejos los procesos que han ido encuadrando las ciencias sociales en los diferentes paradigmas institucionales, ideológicos y financieros de una razón administrativa, que ha trascendido el marco de los Estados nacionales, y actualmente domina todos los organismos internacionales, que gobiernan globalmente todos los problemas en el mundo de la llamada modernidad líquida⁶¹. Las desigualdades, la exclusión, la pobreza, la violencia, la contaminación del medio ambiente, la corrupción, la impunidad o la misma infancia han dejado de ser administradas sólo por los Estados nacionales, para hacerse objeto de una administración global con su propia racionalidad, y respecto a la cual los Estados nacionales no son más que simples intermediarios y operadores. Según esto las ciencias sociales, para desempeñar su específica función científica, además de comprender y explicar los hechos sociales, identificar sus causas e interpretar sus sentidos y significaciones, están obligadas a depurar críticamente sus propios presupuestos ideológicos y los mismos usos conceptuales de sus propios recursos teóricos⁶².

Por lo expuesto, como bien afirma Immanuel Wallerstein, los nuevos caminos que deben recorrer las ciencias sociales en esta época de la imposición del pensamiento neoconservador, tienen que dar respuesta a estas interrogantes

⁶¹ Véase excelente obra de Zygmunt Bauman. La modernidad líquida.

⁶² Véase Sánchez Parga, José. Orfandades infantiles y adolescentes. Pp. 13-15.

¿qué es lo que está sucediendo en el sistema-mundo moderno en tanto realidad social?, ¿por qué la “razón administrativa” de la infancia? En suma, las ciencias sociales, tienen que empezar a articular lo que sucede en este complicado contexto y ofrecer una interpretación de la realidad social que la refleja y afecta al mismo tiempo, de modo que se constituyan en una herramienta válida tanto para los poderosos así como para los oprimidos de la tierra. Son un campo de lucha social, pero no es el único; y probablemente no sea el principal. Indudablemente que su forma se verá condicionada por el resultado de las luchas sociales futuras, así como su forma histórica se vio condicionada por las luchas sociales del pasado y sangriento siglo XX. Y con referencia a las ciencias sociales del siglo XXI, podemos decir que serán un campo intelectual muy interesante y apasionante, muy importante para la sociedad y, sin embargo, muy controvertido y complicado para la praxis social. Es conveniente, por consiguiente, que se entre en este intrincado y minado campo, armados con una combinación de humildad respecto de lo que sabemos, con plena conciencia de los valores sociales que esperamos que prevalezcan y el equilibrio en nuestras opiniones sobre el papel que le toca desempeñar a los científicos sociales e intelectuales, especializados en los temas de la promoción de la infancia⁶³.

En las condiciones tan críticas que atraviesa el Perú, Junín; y el mundo entero, ¿cuáles son las tareas que se le presentan a las ciencias sociales, y muy en especial a la sociología que surgió con una civilización que al parecer está llegando a su fin y también está sufriendo una radical construcción? Entonces

⁶³ Véase Wallerstein, Immanuel. Op. Cit. 33-35.

considero que las ciencias sociales tienen que contribuir a alcanzar una comprensión racional de un nuevo mundo social que está emergiendo utopísticamente en un contexto de la llamada aldea global. Por tanto, las ciencias sociales, deben ser capaces de desentrañar la nueva estructura del poder social que se ha ido configurando en el Perú y Junín, en el pasado siglo XX y los albores del siglo XXI.

Las ciencias sociales deben desarrollar nuevas herramientas de carácter teórico y metodológico que, superando la visión eurocéntrica de la razón, permitan explorar otros espacios, historias –especialmente del pensamiento social de la infancia- y sujetos que no han tenido cabida en el proyecto occidental hegemónico de las ciencias sociales. Las ciencias sociales, y especialmente la sociología, nos pueden ayudar a esclarecer la existencia social de la infancia en particular y los seres humanos en general. Con las ciencias sociales y la sociología estaremos en la capacidad de comprender nuestro lugar en la historia y en la sociedad, pues debemos comprender que las ciencias sociales y la sociología se han constituido en uno de los instrumentos más poderosos del conocimiento de nosotros mismos al hacernos capaces de conquistar y acceder a la libertad que el conocimiento de los determinismos sociales permite alcanzar en las actuales circunstancias de las incertidumbres del saber⁶⁴.

En conclusión, es necesario empezar a reconocer que la niñez y la adolescencia, en cuanto hechos sociales, se encuentran actualmente sitiados,

⁶⁴ Véase Germaná Cavero, César. Op. Cit. Pp. 105-106.

casi secuestrados, por todos los “obstáculos epistemológicos” que impiden a las ciencias sociales realizar un serio trabajo científico sobre ellos⁶⁵. Ante este hecho las ciencias sociales y la sociología pueden participar eficazmente en mejorar las relaciones sociales al intervenir en la solución de los problemas que el actual orden social de imposición del pensamiento único y neoconservador viene generando.

En estas circunstancias, a los científicos sociales se les presenta de manera descarnada y dramática problemas éticos y de conciencia que sólo podrán resolverlos si consideran a la sociedad no simplemente como un objeto que, en esta condición, puede ser manipulado, sino fundamentalmente como un sujeto, con capacidad de autorreflexión, de crítica y autocrítica y por consiguiente, competente para fijarse sus propios fines y objetivos para la acción, que el científico social tecnocráticamente no puede construir⁶⁶, sino que siempre tiene que plantearse en sus indagaciones la utopística, como una opción histórica que se convierte en algo no tan sólo pertinente, sino en el principal interés, en este complicado siglo XXI en que nos encontramos⁶⁷.

V. Conclusiones y lecciones aprendidas

El Perú de los albores del siglo XXI, es un país sin respuestas viables. Desconectados de la utopística, científicos sociales e intelectuales de viejas y nuevas generaciones andan errantes de cualquier proyecto alternativo a la sociedad de mercado que nos ofrece la globalización neoliberal.

⁶⁵ Véase Sánchez Parga, José. Op. Cit. Pp. 18-19.

⁶⁶ Véase Germaná Cavero, César. Ibid. Pág. 106.

⁶⁷ Véase Wallerstein, Immanuel. Op. Cit. Pág. 3-11.

Después de la caída del Muro de Berlín, la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño, en 1989; la implosión de la Unión Soviética en 1991; y la desaparición del socialismo real, parece no ser posible para las ciencias sociales y los científicos sociales, una sociedad diferente a la que se funda en la subordinación de todas las actividades humanas a los designios ‘divinos’ del libre mercado, como la divina panacea.

Las ciencias sociales y los científicos sociales, tanto en el Perú, así como en Junín, han sido ¿“naturalizados” por el modelo de globalización neoliberal?⁶⁸ Es por ello que las críticas que hacen actualmente a la cuestión de desigualdad y pobreza, son ante todo críticas morales, que no ponen en cuestión a la organización económica, social, política y cultural que produce los males y el sufrimiento de los niños y adolescentes, sino que simplemente se limita a señalar sus efectos más perversos; y se subordinan a la “razón administrativa” de la infancia.

No se cuenta con una agenda, ni debates sobre los nuevos rumbos que deberían tomar las ciencias sociales; y los científicos sociales, en el país y en

⁶⁸ El neoliberalismo es una teoría económica poderosa, *que gracias a su fuerza simbólica duplica la fuerza de las realidades económicas que pretende expresar*. Revalida la filosofía espontánea de los dirigentes de las grandes multinacionales y de los agentes de las grandes finanzas, en especial la de los administradores de los fondos de pensión. Es una doctrina coreada en todo el mundo por políticos y altos funcionarios nacionales e internacionales pero muy especialmente por grandes periodistas, casi todos indoctos en la teología matemática fundamental que se transforma en una suerte de creencia universal, un nuevo evangelio ecuménico. Este evangelio, o mejor dicho la difusa vulgata que nos proponen bajo el nombre de liberalismo, está compuesta por un conjunto de palabras mal definidas –“globalización”, “flexibilidad”, “desregulación”, etc.- que gracias a sus connotaciones liberales o libertarias pueden ayudar a darle una fachada de libertad y liberación a una ideología conservadora que se presenta como contraria a toda ideología. (Bourdieu, Pierre. Pensamiento y Acción. Pág. 31).

Junín. Todavía la “neutralidad”, el pesimismo, el escepticismo, el pragmatismo, y el oportunismo son posturas más que cómodas y elegantes.

En este sentido, la Maestría de Política Social, con mención en Promoción de la Infancia, de la Facultad de Trabajo Social de la UNCP, apunta por un lado, a construir espacios académicos transdisciplinarios, que rompan con las limitaciones de trabajos solitarios que actualmente caracteriza a las ciencias sociales, por otra parte, apunta a la renovación de las teorías sociales, para coadyuvar a romper el *status quo*, al que pretende condenarnos la sociedad de mercado.

La situación de desigualdad, exclusión y pobreza en que se debaten los niños y adolescentes en el Perú y Junín; nos interpelan a una profunda reflexión e investigación social, a buscar el diálogo sobre corrientes e ideas que coadyuven a renovar las perspectivas teóricas y a superar las incomunicaciones de las disciplinas sociales.

Es hora de que las ciencias sociales, y los científicos sociales, retomen los discursos sociales críticos de la sociedad, que se avizoran en el horizonte próximo que nos anuncia que: ¡Otro mundo es posible! Por tanto, se justifica una crítica y autocrítica, por haberse dejado arrastrar por la incertidumbre.

Las ciencias sociales y la sociología pueden contribuir a la realización de una acción política realmente democrática al desarrollar la posibilidad y el derecho de los individuos y de las colectividades de encontrar y producir, ellos mismos,

los principios que ordenan sus vidas. Cuando las ciencias sociales y la sociología desentrañen los mecanismos de dominación y opresión que mantienen el orden social, estará contribuyendo a que todos –niños, niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres, adultos- seamos capaces de participar real y sustantivamente en la autoconstrucción democrática de la sociedad peruana.⁶⁹

Finalmente, les toca a las ciencias sociales y los científicos sociales, la necesidad de abrir el diafragma de la sociedad; y entender que los niños no son para después cuando sean grandes. Sus problemas son parte indisoluble de los problemas del conjunto de la sociedad; pero también los problemas del conjunto no encontrarán cabal respuesta si de ellas los niños, niñas y adolescentes no son reconocidos y asumidos como actores, como sujetos de derechos, como sujetos políticos y económicos. Aquí se impone no seguir mirando y contemplando a la infancia como simplemente una sumatoria de individuos, sino como una categoría estructural, como un fenómeno social⁷⁰.

Urge que las ciencias sociales, los científicos sociales; y los adultos revisemos nuestras propias pautas de comportamiento, las mismas que subyacen a formas muy concretas de representarnos y actuar frente a las nuevas generaciones, o formas muy sutiles de claudicación frente a lo complejo de las nuevas relaciones intergeneracionales cuando los límites y las fronteras que nos distinguían y separaban hasta hace poco relativamente, hoy aparecen como menos precisas o simplemente borrascosas o inexistentes. Todo ello,

⁶⁹ Germaná Cavero, César. Ibid. Pág. 107.

⁷⁰ Pilotti, Francisco. “Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño en el Contexto del texto”, OEA. IIN, 2000. Pág. 66. Citado por Cussiánovich Villarán, Alejandro. ¡Otra infancia es posible! Los derechos de los niños y niñas en el contexto de la globalización. En: Informe Anual 2004. Derechos Económicos Sociales y Culturales (DESC). Pág. 137-138.

nos permite, sin embargo, declarar, con todas las fuerzas de nuestra existencia, que estos son tiempos, como bien diría el inmortal Amauta José Carlos Mariátegui: ¡¡Otra infancia es posible!!⁷¹ Y, ¡¡otras ciencias sociales son necesarias, ahora!! Tiempos de crisis exigen pensar para no dejarse aplastar por la desesperanza y el pesimismo. Como decía José Carlos Mariátegui: **“No se puede afirmar hechos e ideas nuevas si no se rompe definitivamente con los hechos e ideas viejas”** (Artículo “Pasadismo y futurismo”, publicado en la revista “Mundial”, Lima 28 de noviembre 1924).

Lima, Julio 2006.

⁷¹ Véase Cussiánovich Villarán, Alejandro. Op. Cit. Pág. 138.

BIBLIOGRAFIA

AMAT Y LEON CH., Carlos

El Perú nuestro de cada día. Universidad del Pacífico. Lima, 2006.

BARRIENTOS, Rocío y otras

La desigualdad en el distrito de Perené-Chanchamayo. En: Perú Hoy. La desigualdad en el Perú: situación y perspectivas. DESCO. Lima, 2005.

BAUMAN, Zygmunt

La modernidad Líquida. Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2005.

BOURDIEU, Pierre

Pensamiento y Acción. Libros del Zorzal, Buenos Aires, Argentina, 2002.

BONILLA, Heraclio

La trayectoria del desencanto. El Perú en la mitad del siglo XX. Arteidea editores. Lima, 2006.

BORON A., Atilio

Alfonso Sastre y la batalla de ideas. En: La batalla de los intelectuales. CLACSO. Buenos Aires, 2005

BRONDI, Milagro. Editora

Culturas e Infancias. Terre des hommes-Germany, Lima, 2001.

CUSSIÁNOVICH VILLARÁN, Alejandro

Historia del Pensamiento social sobre infancia. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, Lima, 2003.

¡Otra infancia es posible! Los derechos de los niños y niñas en el contexto de la globalización. En: Informe Anual 2004. Derechos Económicos Sociales y Culturales (DESC). APRODEH, CEDAL. Lima, 2005.

DAHMER, Helmut

La Sociología después de un siglo de barbarie. Friederich Ebert Stiftung-Serie Cuestión Perú. Lima, 2005.

DIARIO LA REPUBLICA

Cuadernos de Debate. Lima, 20-05-2006.

DURKHEIM, Emile

Las reglas del método sociológico. Fondo de Cultura Económica. México, 2001.

FLORES GALINDO, Alberto

Obras Completas. Tomo II. Sur Casa de Estudios del Socialismo. Lima, 1994.

HAYA DE LA TORRE, Agustín

Ensayos de Sociología política. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Lima, 2005.

HOPENHAYN, Martín

América Latina desigual y descentrada. Grupo Editorial Norma. Argentina, 2005

LERNER FEBRES, Salomón

La rebelión de la memoria. CEP-IDEHPICP. Lima, 2004.

GERMANÁ CAVERO, César

La racionalidad en las Ciencias Sociales. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 2002.

GUTIERREZ, Gustavo

Del lado de los pobres. Teología de la liberación. CEP, Lima, 2005.

Entre las calandrias. Un ensayo sobre José María Arguedas. CEP-Instituto Bartolomé de las Casas. Lima, 2003.

INEI-UNICEF

El estado de la niñez en el Perú. INEI. Lima, 2004.

JARAMILLO GARCIA, Enrique

Los Maestros en la promoción y defensa de los Derechos del Niño. IPP. Lima, 2004.

LANDER, Edgardo

Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. CLACSO, Buenos Aires, 2005.

LEON, Ramón

Modernidad y mentalidad en el Perú de hoy. Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma. Lima, 2005.

LUMBRERAS, Luis Guillermo

Violencia y mentalidad colonial en el Perú. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos-INC. Lima, 2006.

MANRIQUE GALVEZ, Nelson

El tiempo del miedo, violencia política en el Perú 1980-1996. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima, 2002.

MARIATEGUI, José Carlos

Ideología y Política. Editora Amauta. Lima, 1987.

MAX-NEEF, Manfred

El Desarrollo a escala humana. Nordan. Montevideo-Uruguay, 1993.

MERCADO, Rogger

Las Guerrillas del Perú. El MIR De la prédica ideológica a la acción armada. Fondo de Cultura Popular. Lima, 1967.

MONTOYA ROJAS, Rodrigo

Multiculturalidad y Política. Sur Casa de Estudios de Socialismo. Lima, 1998.

SALAS RODRÍGUEZ, Iván

El Perú y su tropezar en la misma piedra. Revista Mariátegui. Lima, 2006.

SÁNCHEZ PARGA, José

Orfandades Infantiles y adolescentes. Universidad Politécnica Salesiana, Abya Yala, Save the Children Suecia. Quito-Ecuador, 2004.

SCHULDT, Jurgen

¿Somos pobres porque somos ricos? Fondo Editorial del Congreso de la República. Lima, 2005.

PLAZA, Orlando

Enfoques sobre desigualdad y pobreza en el Perú, una aproximación sociológica. En: Perú Hoy: La desigualdad en el Perú: situación y perspectivas. DESCO. Lima, 2005.

QUIJANO, Aníbal

Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. CLACSO, Buenos Aires, 2005.

La Economía Popular y sus caminos en América Latina. Mosca Azul Editores. Lima, 1998.

WALLERSTEIN, Immanuel

Impensar las ciencias sociales. Siglo XXI Editores. México, 2004.

Abrir las ciencias sociales. Siglo XXI Editores. México, 2006.

Utopística o las opciones históricas del siglo XXI. Siglo XXI Editores. México, 2003.

Las incertidumbres del saber. Gedisa-Editorial. Barcelona-España, 2004.